GUSTOS, Y DISGUSTOS SON NO MAS QUE IMAGINACION.

COMEDIA FAMOSA,

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Don Pedro, Rey de Aragon. *El Conde Monforte.* *Doña Violante, dama.* *Elvira, dama.* *La Reina Doña Maria.* *Leonor, dueña.* *Don Guillen.* *Don Vicente.* *Chocolate, gracioso.*

JORNADA PRIMERA.

Salen por una puerta el Conde, y Violante su hija, y acompañamiento, y por otra Doña Elvira.

Elv. Tened, no passeis de aqui,
señor Conde, porque en esta
florida estancia, que el Mayo
fabricò à la primavera,
andando ahora con las Damas
la Magestad de la Reina
mi señora, divirtiendo
la passion de su tristeza,
se rindiò al sueño en aquel
cenador, cuya eminencia
es verde Cielo, à quien sirven
plantas, y flores de Estrellas.
Sola yo, que soi de guarda,
me he quedado, y assi es fuerza,
que yo, señor, os dè el orden,
y que con èl os detenga.

Cond. Quando yo, Elvira divina,
que es paraiso no viera
esta mansion, la juzgara
con tal Angel à sus puertas.
Acompañando à Violante
mi hija (que humilde espera
en este hermoso retiro
besar la mano à su Alteza)
entrè hasta aqui; pero ya
que con vos, señora, queda,
me irè invidiando sus dichas:
Caballeros, vamos fuera. *Vanse.*

Viol Dame, bellissima Elvira,
los brazos. *Elv* Y el alma, en muestras
de la amistad. *Viol.* No hagas ya
obligacion lo que es deuda.
Como està su Magestad,
despues que à aliviar sus penas,
dexando la Corte, vino
à Miraballe, esta amena
Quinta, que à orillas del Hebro
es doctissima academia,
donde sus primores lee
sabia la naturaleza?

Elv. Su grande melancolia
en la soledad no cessa.

Viol. No me espanto de que assi
llore, Elvira, y se entristezca,
mirandose aborrecida
del Rey: què su gran belleza
con la Magestad no basten

à contrastar una Estrella!
Mas la condicion del Rey
es terrible: todos cuentan
crueldades suyas; parece
que el nombre de Pedro lleva
estas desdichas tràs sì,
pues tres Pedros:: *Elv.* Tente, espera,
y habla, Violante, mas quedo,
que havemos llegado cerca
de adonde duerme. *Viol.* Què hermosa
està dormida, è inquieta!
Reina soñàdo. Mi Rey, mi señor, mi esposo,
haga esta felice prenda
paces entre: mas ay triste!
què vana es, y que ligera *Despierta.*
la dicha del desdichado,
pues solo el sueño la engendra!
quien està aqui? *Viol* Quien humilde
à tus pies, tus manos besa.
Elv. Es Violante de Cardona.
Rein. Violante, estès norabuena.
Viol. De tus tristezas, señora,
preguntaba à Elvira bella
el estado, quando el sueño
cuyo me diò la respuesta,
pues que tan sobresaltada,
y dando voces despiertas.
Rein. Si soñaba una ventura,
y me hallo ahora sin ella;
què mucho, Violante hermosa,
que haver despertado sienta?
Viol. Ya que le debes al sueño
essa lisonja pequeña,
dilatala con contarla,
porque un rato la diviertas.
Rein. Soñaba, amigas: quien duda
que soñaba, puesto que era
tan gran dicha, como hallarme
del Rey adorada? Desta
novedad, tan novedad,
que no espero que acontezca,
era el medianero un hijo,
que Dios me daba, de prendas
tan generosas, de tantas
virtudes, tantas grandezas,
que ceñido de laureles
en las Moriscas fronteras
de Aragon, restituìa
à su Corona à Valencia,
tanto, que le apellidaba,
lleno de plumas, y lenguas,
Don Jaime el Conquistador,
la fama por excelencia.
Este imaginado parto
mudaba al Rey de manera,
que enamorada de mì,
trocaba sus asperezas
en amorosos alhagos:
Dichosa, alegre, y contenta
estaba, quando del sueño
despertè: mirad si es fuerza
que llore haver despertado,
pues veo por experiencia,
que me hallè alegre dormida,
y me hallo triste despierta.
Viol. El Cielo te cumplirâ
el sueño, para que tengas
el contento sucedido.
Rein. Es tan ingrata mi Estrella,
que aborrecida del Rey,
me quitô de su presencia,
en lugar de regocijo:
pues como quieres que crea
en sueños?
Hai ruìdo dentro, y dice el Rey.
Rey. Jesus mil veces!
Rein. Què ruìdo, què grita es esta?
Viol. En este cercano bosque.
Dentro voces, y sale Chocolate.
Vicent. Què desdicha! *Guill.* Què tragedia!
Choc. Tal, que sea donde fuere,
he de entrarme por no vèrla.
Elv. Hidalgo, como hasta aqui
os entrais desta manera?
Choc. Menos un perro que yo:
y mas que esto es una Iglesia,
y se entra en la Iglesia el perro,
porque halla la puerta abierta.
Elv. Salid de aqui. *Choc* He de seguir
la metaphora, pues muestra
el sal aqui, que hemos sido
yo el perro, y vos la perrera.
Rey. No os vais, deteneos, hidalgo.
Choc. Vive el Cielo, que es la Reina!
como quien no dice nada.
Rein. Què voces han sido estas?
Choc. O mi señora, si ya
acertara à hablar mi lengua,
que un tapaboca Real
enmudecerâ una dueña!
Pero el caso fue, que andando
â caza por essas selvas
de Lates el Rey, siguiendo
de un javalì la fiereza,
desbocandose el caballo,
negò toda la obediencia
à la ley del acicate,
y al consejo de la rienda:
desesperado se entrò
à la intrincada maleza

de esse monte, donde al valle
despeñado:: *Rein.* Jesus! cessa
villano, que::
Salen Don Guillen, Don Vicente, y el Conde, trahen al Rey desmayado, y sientanle en una silla.
Guill Entremos dentro,
pues quiso Dios que tan cerca
huviesse donde albergalle.
Vicent. Quanto, señora, me pesa
de traher esta desgracia
â tus ojos, pues es fuerza
no excusarte del pesar,
porque algun remedio tenga.
Cond. Por no haverme hallado aqui,
la vida, y el alma diera.
Rein Mi Rey, mi señor, mi esposo,
què desdicha ha sido esta?
mas no merecia yo
dexar de veros sin ella,
porque el veros, y no veros,
sienta yo pena igual:: *Viol.* Dexa
que dèn lugar los extremos,
para que se le prevenga
donde estè su Magestad.
Rein. En nada el dolor acierta.
Vicent. Què piadosa estâs, Violante!
Viol. Piadosa no, sino cuerda.
Rein. Entra tu. *Rey.* Valgame Dios!
Viol. Ya vuelve en sì. *Rein.* Alma, què esperas,
que no te dâs en albricias?
Rey. Donde estoi? *Rein.* Donde os desean
mas vidas que os deseais:
gocelsla edades eternas.
Rey. Què es lo que miro? no puede
haver sido dicha esta,
puesto que he llegado adonde
lo que mas me cansa vea.
Viol. Entre vuestra Magestad
adonde descansar pueda.
Rey. Ya no puede ser desdicha
la mia, puesto que llega
donde tu crueldad, Violante,
de mi mal se compadezca.
Rein. Como os sentis? *Rey.* Ya tan bueno,
despues que vì à vuestra Alteza,
que puedo sin ningun riesgo
dàr à la Corte la vuelta.
Don Guillen, dadme un caballo,
ò el mismo, porque no entienda,
que à mi me puede poner
temor ninguna soberbia.
Rein Mire vuestra Magestad
quanto en su salud arriesga;
y deme como à su esclava
para curarle licencia.
Rey. Tengo que hacer en la Corte.
Viol. Vuestra Magestad advierta::
Rey No me he de quedar, Violante,
adonde tu no te quedas.
Cond. Mira, gran señor, que ha sido
la caìda demanera,
que peligra tu salud
en no hacer mas caso della.
Tod. Señor. *Rey.* Todos me cansais:
no sabeis ya quanto es fuerza
no replicar? *Rein* Pues, señor,
ya que la ocasion desprecia
de assegurar su salud
vuestra Magestad, atienda,
que no quiero despreciarla
(virtud ò modestia sea)
que es mui desaprovechada
virtud tal vez con modestia.
Quando Aragon, y Navarra,
en duras lides sangrientas,
aventuraban las dos
Coronas, fue conveniencia
del Conde de Mompeller
mi padre. *Rey.* Si acaso intenta
vuestra Magestad, que escuche
(pues esta ocasion lo acuerda)
el que es hija de un vassallo:
Rein. Por ser vassallo, què? *Rey.* Advierta
que en casa habla dèl conmigo.
Rein. Yo cumplirè tan atenta
con los dos, que satisfaga
de hija, y de esposa la deuda.
Vassallo mi padre fue;
pero de tanta nobleza,
de tanto honor, tanta fama,
tanto lustre, tantas fuerzas,
que si huviera otro en el mundo
mejor que vos, cosa es cierta,
que con vos no me casara:
mirad si es digna respuesta,
pues honro à padre, y marido
con sola una razon mesma.
Y volviendo à mi discurso,
digo, que fue conveniencia
del Conde de Mompeller
mi padre (que en esta guerra
advitro neutral podria
dar la victoria à qualquiera)
que vos casasseis conmigo,
y que entonces su prudencia
asseguraria las paces:
quisoos cumplir la promessa;
casasteis conmigo, pues,
y desde la hora primera,

que en vueſtra Corte me viſteis
(ò fue rigor de mi Eſtrella,
ò fue invidia de mis dichas,
ò fue de mis hados fuerza)
me aborreciſteis deſuerte,
que pienſo que ſi oy me viera
en ocaſion donde hablaros
ſin los decoros de Reina,
no conocierais: pues vos
me viſteis con tanta prieſſa,
que percebir no pudiſteis
las eſpecies en la idèa,
ni en el metal de mi voz,
ni de mi roſtro en las ſeñas.
Con eſta deſconfianza
vivì, porque mi paciencia
preſumia reſiſtirla,
ya, ſeñor, que no vencerla.
Pues quando (ay, quan en vano
con mis deſdichas forceja
mi amor!) pues quando os eſcucha
un acaſo, que pudiera
haceros de algun villano
huesped (porque la grandeza
de los acaſos ſe mide
del hado en la contingencia)
aun no quereis ſerlo mio.
Ya del todo deſeſpera
mi amor de que havrâ ocaſion
de que un agrado os merezca.
Hincaſe de rodillas.
Y aſsi, ſeñor, os ſuplico,
â eſſas Reales plantas pueſta,
que me deis para vivir
en un Convento licencia.
Alli entre quatro paredes
vivirè alegre, y contenta,
pidiendo, ſeñor, al Cielo
la ſalud, y vida vueſtra.
Rey. A una Reina de Aragon
vendrâle eſtrecha una celda:
buen Convento es Miraballe,
guarde el Cielo à vueſtra Alteza.
Todos os quedad, y ſolo
Don Guillen conmigo venga.
Guill. Bien has hecho, porque tengo
de que darte aviſo, cerca
de que ya con la criada
eſtà hecha la diligencia.
Rey. Hà belliſsima Violante, *ap.*
quê de peſares me cueſtas!
pero pues mi amor no baſta,
yo me valdrè de la fuerza. *Vanſe.*
Todos vuelven con la Reina.
Rein. Tampoco me acompañeis
â mi, que os tengo verguenza;
teſtigos de mis deſaires:
denme los Cielos paciencia.
Vaſe con Elvira.
Vicent. Eſtaràs con los extremos
del Rey mui vana, y ſoberbia?
Viol. Quien no me vè quando puede,
no me hable quando ſe arrieſga.
Cond. Vamos â caſa, Violante.
Viol. Nunca eſta tarde viniera
â vèr â la Reina, pues
para mi ha ſido triſteza
toda. *Vicent.* Amor, diſsimulèmos. *ap.*
Cond. Donde vais deſta manera
vos, Don Vicente? *Vicent.* Señor,
ſirviendoos; porque eſto es deuda
de mi ſangre: que una coſa
es en nueſtras competencias
ſer enemigos, y otra
ſer Caballeros: que fuera
mui groſſera bizarria,
que el enojo ſe entendiera
con la ſeñora Violante:
que nunca en los Nobles llega
el diſguſto â lo ſagrado
del reſpeto, y la belleza.
Cond. Decis bien; pero quedaos,
que aunque ſon bizarrias eſtas,
hijas de vueſtro valor,
tengo por opinion cuerda,
ſin que puedan confundirſe
en ningun tiempo las ſeñas,
que el amigo, y enemigo
lo ſean, y lo parezcan.
Vaſe con Violante.
Vicent. Ay, Chocolate, què en vano
ſolicitan mis finezas
vencer tantos impoſsibles,
como â mis deſdichas cercan!
El Rey â Violante adora,
la cauſa (ay Dios!) es aqueſta,
por quien havrà tantos dias
que hizo de ſu caſa auſencia.
Y aunque es verdad, que Violante
es mia, por tantas prendas
como tu ſabes que hai
entre los dos, no me dexa
declarar la enemiſtad,
que ha havido en las caſas nueſtras.
Choc. Què importa, ſi cada noche
que quieres eſtàr con ella
(teniendo para eſte efecto
llave en trayciones maeſtra)
que de tu Rey, y ſu padre,
uno ame, y otro obedezca?
Vicent.

Vicent. Mucho, pues me agravia el uno,
ſin que el otro me conſienta
poner reparo al agravio
con mi honor, ò con mi auſencia.
Choc. En efecto, no ha de haver
amor, que como en Comedia,
lances de zelos, y honor
à cada paſſo no tenga?
Bien aya yo, que en mi vida
quiſe bien. *Vicent.* Què tal confieſſas?
Choc. Si, mas no es todo virtud.
Vice. Pues què ſerâ? *Choc.* Conveniencia:
porque qualquiera muger
tiene mil impertinencias:
ſi es hermoſa, yo no puedo
ſufrirla por ſu ſoberbia;
y ella no puede ſufrirme
por la mia: y ſi es fea,
entre ſi es puerca, ô ſi es limpia,
hai la miſma controverſia.
Pues ſi es limpia, tiene aſco
de mi; della yo, ſi es puerca:
y con ſi es diſcreta, ò boba,
en pie la duda ſe queda,
ſeñor, que ſi es boba, es boba;
y ſi es diſcreta, es diſcreta.
Y en efecto, en las mugeres,
que ſepan, ò que no ſepan,
ſi piden, hacienda no hai
con que tenerlas contentas;
y ſino, porque no piden,
para darles no hai hacienda.
Si dân (raro contingente!
que eſtas ſon pocas, y viejas)
con un lienzo, pienſan que
no regalan, ſino mercan.
Si guardan fè, es perdurable,
no hai ſino ſalirſe a fuera:
ſi no la guardan, tambien,
que a nadie ofendido dexan.
Si es doncella, es un delito
en que no vale la Igleſia,
pues antes la Igleſia es
tribunal de ſu ſentencia.
Si es caſada, y el marido
es duro, hai todo pendencias:
ſi es blando, todo regalo,
pues han de comer èl, y ella.
Si es viuda, à qualquier riña,
del malogrado ſe acuerda:
ſi es ſoltera, no es ſegura;
porque en efecto, es ſoltera.
Si es muger de obligaciones,
quiere que yo ſe las tenga,
y lo que hace por ſu guſto,
me lo pone à mi à la cuenta.
Si no es, à qualquier toma
me dà un peſar; y es baxeza,
que no valga mas mi guſto,
que lo que al otro le cueſta.
Sea, en fin, fea, ò hermoſa,
puerca, ò limpia, aguda, ò necia,
pida, ò no pida, dè, ô tome,
fiel à mi, ò facil ofenda:
Sea, en efecto, caſada,
ſoltera, viuda, ò doncella,
todas trahen ſu inconveniente.
Y aſsi, en las cartas primeras,
de todas me voi, porque
no hai ninguna que me venga.
Vicent. Quien tuviera tus cuidados!
Choc. Quien los tuyos no tuviera!
Vicent. Tu los mios? *Choc.* Señor, ſi,
que en eſta amoroſa feria
ſoi ganapan de tu amor,
pues de Violante en la tienda
tu los conciertas, y pagas,
y yo ſe los llevo à cueſtas.
Vicent. Dexa locuras, y vamos.
Choc. Donde havemos de ir? *Vicen.* A vèrla;
que ya no tienen mis anſias
valor para tal auſencia. *Vanſe.*
Sale Leonor, dueña.
Leo. Yo eſtoi en notable aprieto,
pues ſola me vengo à vèr,
y un ſoliloquio he de hacer,
ò he de decir un ſoneto.
Què eſcogerè de los dos?
al ſoliloquio me fio:
ahora bien, diſcurſo mio,
ſolos eſtamos yo, y vos,
hablemos claro. Mi ama,
tan conſtante, como bella,
ama à Don Vicente, à ella
el Rey Don Pedro la ama.
Don Vicente es Caballero
mui noble, y mui principal;
pero tiene èl mucho mal,
que tiene poco dinero.
Dos años ha que he velado
de balde las noches frias;
y el Rey, en ſolos dos dias,
dos mil eſcudos me ha dado.
Pues aqui del diſcurrir:
no es mejor (quien lo dudò?)
dormir, y tomar, que no
no tomar, y no dormir?
Vno vela, y otro acuña:
pues quien es bien que prefiera?
cuenta es eſta que la hiciera
qual-

qualquier zangano en la uña.
Y aſsi, reſulta à medrar,
al Rey tengo de ſervir;
eſte balcon he de abrir,
y aqueſta cuerda he de atar,

Abre un balcon, y echa una cuerda à la parte de adentro.

que es el orden que me diò
el que me traxo el dinero:
y pues ha ya un ſiglo entero,
que Don Vicente dexò
de vèr a mi ama, movido
de recios zelos, bien puedo,
ſin eſcrupulo, y ſin miedo,
hacer lo que me han pedido.
En falſo cierro el balcon,
nadie lo puede advertir:
ô què gran guſto es cumplir
uno con ſu obligacion!
De luz, y ruìdo ſe infiere,
que ya mi ama llegò:
eſto es hecho, medre yo,
y venga lo que viniere.

Salen Violante, y el Conde.

Cond. De què con tanta triſteza
vienes, Violante? *Viol.* Señor,
pienſo que el mortal rigor
con que oy he viſto à ſu Alteza,
de vèrla, ſe me ha pegado;
que el ſentir, y el padecer,
contagio debe de ſer.

Cond. Yo tambien vengo enfadado,
no de ſus penas, aunque
las ſiento como es razon,
ſino de la preſumpcion,
y la vanidad con que
mui preciado de galante
corteſano, mui prudente
enemigo, Don Vicente
de Fox ſe puſo delante
de ti, para acompañarte.
Vive Dios, que ſi no fuera
por ſer en Palacio, hiciera,
que aun à vèrte en eſta parte
ſe atreviera. *Viol.* Corteſias
fueron. *Cond.* Por eſſo lo digo,
que no ha de tener conmigo
mi enemigo bizarrias.
Mio ſu padre lo fue;
porque en la compoſicion
de Navarra, y Aragon,
ſiempre mi opueſto le hallè.
Y ſiendo aſsi, que èl es quien
heredò rencor igual,
quiero, pues le quiero mal,
que no ande conmigo bien.

Viol. Bien pudiera reſponder,
que no ſiempre ha de durar
la enemiſtad: perdonar
al contrario, ſuele ſer
la mayor victoria; y mas
quando èl rindiendoſe viene,
y à ſervirte ſe previene.

Cond. Què necia, Violante, eſtàs!
y ſolamente te digo,
para que de aqui adelante
no le diſculpes, Violante,
que ſepas que es mi enemigo.
Entrate en mi quarto luego,
conmigo en èl cenaràs. *Vaſe.*

Viol. Hai mas deſdichas? hai mas
peſares, que a tener llego?
No, que ſolamente en mi
tantos aunarſe pudieron;
ſolamente en mi cupieron:
pues tan infeliz naci,
que Don Vicente (que ha ſido
el que yo mas he eſtimado)
es el que con tanto enfado
mi padre le ha aborrecido.
Y aun no pàra aqui el dolor
de mis ſentimientos, pues
aun quedan otros deſpues
que averiguar con amor.
Don Vicente (por los zelos,
que de mi, ſin cauſa, tiene)
ha mil dias que no viene
à vèrme: deſuerte, Cielos,
que oy me hallo temeroſa
de mi padre, convencida
de mi amor, del Rey querida,
y de mi amante quexoſa.
Y ſi huviera de decir,
de todo lo que mas ſiente
mi pecho, es, que Don Vicente
ſin mi ha podido vivir
tanto tiempo: Leonor, dì,
ha por ventura paſſado,
ſiquiera ſolo un criado
por aqueſta calle?

Sale Don Vicente, y Chocolate eſcuchando.

Vicent. Si,
que ya es juſto reſponder
por ella; que aunque venia
(tan harta la pena mia
de ſentir, y padecer)
à darte quexas, y hacer
alarde de ſu tormento,
ha ſido tanto el contento
de eſcucharte de mi hablar,

que no ha dexado lugar
donde quepa el ſentimiento.
Por eſta calle he paſſado
una, y mil veces, Violante,
ſolo he faltado el inſtante,
que allà con el Rey he eſtado;
y eſte no huviera faltado,
à no vèrle mis deſvelos
à mi lado; pues los Cielos
ſaben, que ſi alli vivia,
era porque allà tenia
conmigo todos mis zelos.
Todos dixe, y dixe bien,
pues porque nada faltara,
haſta tu belleza rara
ſe apareciò allà tambien.
No pude alli en el deſden
de mis deſdichas hablar;
aqui vengo à deſcanſar,
y tampoco puedo aqui:
adonde, pues, quieres, dì,
que me vaya yo à quexar?

Leon. Ay pena mas inhumana! *ap.*

Viol. Leonor, à eſta puerta eſpera.

Leon. Ay Dios! quien quitar pudiera
la cuerda de la ventana! *ap.*

Viol. Don Vicente, mi tyrana
pena, mi fiero peſar,
mui otro ſe viene à hallar
oy del tuyo, pues ſi à ti
te quita la voz, à mi
me dà aliento para hablar.
No diſcurramos aqui,
calla tu, que yo hablarè:
y pues mia la accion fue
de poderte hablar aſsi,
es juſto dexarme à mi
hablar: à hablar me acomodo;
no extrañes eſtilo, y modo,
que opueſto nueſtro ſentir,
pues que todo lo has de oìr,
tengo de decirlo todo.
Vna apacible mañana
de Abril, à la feliz hora
que ſale la blanca Aurora
veſtida de nieve, y grana,
à divertir la villana
paſsion (que con mil rigores
todo era en mi pecho horrores)
al campo ſola ſalì.

Visent. Es verdad, que yo te vì
en el campo entre las flores.

Viol. Havia por la ribera
vacadas; porque otro dia
fieſtas la Ciudad hacia;
y una, deſmandada fiera,
à la querencia primera
volviendo, me diò cuidado:
tu en mi defenſa empeñado
la reſiſtiſte brioſo,
tan valiente, como airoſo,
y tan dieſtro, como oſſado,
por aſſegurar mi vida:
quedè, ſino declarada,
deſde luego enamorada.
Feſtejada, y aſsiſtida
me vì de tus atenciones;
mas ahorremos de razones,
pues lloran tantas bellezas,
quantos conſiguen finezas,
quizà por obligaciones.
Lo que embarazar podia
à mi ciega voluntad,
era aqueſta enemiſtad,
que entre nueſtra ſangre havia;
Fue medio deſde aquel dia,
que facilitò el favor;
porque como es rayo amor,
para moſtrar ſu violencia,
en la mayor reſiſtencia
hace el efecto mayor.
Correſpondiſte, en efeto;
pero no ignoras, ni ignoro,
quanto fui atenta al decoro
de mi honor, y mi reſpeto:
pues caſada de ſecreto
me vì, antes que tu porfia,
venciendo la altivèz mia,
à peſar del rubio coche,
de los hurtos de la noche
hicieſſe complice al dia.
Deſta manera eſperando,
confuſa nueſtra paſsion,
de declararſe ocaſion,
guſtoſos viviamos, quando
el Rey me viò, y procurando
dàr à entender ſus deſvelos,
ſus anſias, y ſus recelos::

Vicent. Eſſo dirè yo mejor,
que ſi callè con amor,
no puedo callar con zelos.
Viſte al Rey? *Viol.* Sin que proſigas
mas, di ſi es cordura, ò no,
que ſiendo tu eſpoſa yo,
que tienes zelos me digas?

Vicent. No lo es, pero tu me obligas
à eſtas culpas que en mi eſtàn.

Viol. Yo? *Vicent* Si, porque ſi me dàn
oculto el bien merecido,
no ſoi del todo marido,

y soi del todo galan.
Y assi, divina Violante,
no yerro en hablar zeloso,
pues he entrado à ser tu esposo;
sin salir de ser tu amante:
Mi corazon, no te espante,
si oy como dama te ama,
que no se ofende tu fama,
pues entre amar, y temer,
llegaste à ser mi muger,
sin dexar de ser mi dama.
Luego:: *Dentro el Conde.*
Cond. Violante. *Leon.* Señora,
mi señor llama. *Viol.* Ay de mi!
Leon. Vè, no salga. *Viol.* Espera aqui.
Leon. Mejor es irte. *Viol.* Leonora,
quita essas luces. *Vicent.* Ahora,
pues te turban tus rigores,
no serà justo que ignores,
que tiene en tales desvelos
licencia de pedir zelos
marido que dà temores.
Vanse, y llevanse las luces.
Choc. Buenos, y à obscuras quedamos.
Vicent. Yo poco en las luces llego
à perder, pues estoi ciego.
Choc. Los dos pienso que lo estamos,
pues ni vemos, ni miramos
del daño la contingencia,
que trahe tal correspondencia;
y es:: *Ruìdo en el balcon.*
Vicent. No hagas ruìdo. *Choc.* No he sido
yo. *Vicent.* Luego otro hace este ruìdo?
Choc. Concedo la consequencia.
Vicen. Ya es mayor mi confusion.
Choc. Harto grande era la mia,
necessidad no tenia
de crecer. *Vicen.* Fiera passion!
no vès abrir el balcon?
Choc. Si, que como obscuro està,
y abrieron el balcon, ya
la luz bien clara se vè.
Vicent. Vn hombre no entra por èl?
Choc. Y grande. *Vicen.* Què espero ya,
sin que aqui; pero què intento?
callar, y hablar es error.
Sale el Rey Don Pedro.
Rey. No diga, que tiene amor,
quien no tiene atrevimiento.
Vicent. Pero tendrè sufrimiento
para hallarme en semejante
ocasion, sin que constante
me atreva à morir? *Choc.* Detente.
Rey. Todo à obscuras, y sin gente
està el quarto de Violante.
Havrè de esperar aqui
à que venga la criada,
pues de todo està avisada.
Choc. No te despeñes assi,
sin advertir, que por ti
puede arriesgarse el honor
de Violante; y es rigor
no mirar:: *Vicent.* Fiero castigo!
Choc. Que es casa de tu enemigo.
Vicent. No detiene mi furor
esso, que en tan triste suerte,
si me suspendo, sabràs,
que es porque he temido mas
mis desdichas, que mi muerte.
El Rey serà: dolor fuerte!
y assi el temor de si es èl,
me fuerza (pena cruel!)
y el ansia de saber yo
la ocasion que ella le diò:
detràs de aqueste cancel
escondidos nos pongamos,
que aunque ella sabe que aqui
estoi, èl no, y podrà assi::
Choc. Ya en escondernos tardamos,
que trahen luz. *Vicen.* Honor, suframos
un instante, que no quiero
(si infeliz me considero)
creerlo sin mirarlo, pues
aun lo dudarè despues
de haverlo visto primero.
Escondese, y salen Leonor, y Violante con luz.
Rey. Ruìdo he sentido hàcia allì;
pero de quien trahe serà
la luz, pues se acerca ya.
Leon. O quan infeliz nacì!
pues para volver aqui
aun no me dieron lugar
en que pudiesse quitar
la cuerda. *Viol.* Dexa, Leonor,
aquessas luces, y ahora
vuelve allà dentro à avisar
si mi padre se levanta.
Rey. Quien creerà que mi valor
tiene à una muger temor?
Viol. Ya que: ay Cielos!
Rey. Què os espanta?
Viol. Señor, yo::
Rey. No os turbeis: tanta
es, Violante, mi locura,
como fue vuestra hermosura:
della aborrecido, intento
saber, si al atrevimiento
se le sigue la ventura.
Viol. Como vuestra Magestad
(què es aquesto? muerta estoi!)

ha venido aqui? *Rey.* Yo soi:
porque vuestra gran beldad
persuadiò à mi voluntad
estos empeños; y no
volverè atràs: porque yo
soi à un tiempo Rey, y amante.
Viol. Quien viò empeño semejante?
quien mayor desdicha viò?
Pues no sè si Don Vicente
lo oye: mas què desconfio,
si siempre mi honor es mio,
que estè presente, ò ausente?
Vuestro amor, señor, no intente
con ciega resolucion
profanar de mi opinion
la deidad, que vive en mi,
pues sabe, que no le di,
ni aun la mas leve ocasion.
Atienda de mi nobleza
al heredado respeto,
que soi quien soi, en efeto:
à los pies de vuestra Alteza
estoi. *Rey.* Con mayor belleza,
despues de turbada, os vì,
nada os defiende de mi,
que no importa:: *Viol.* Ay de mi vida!
Rey. Que assi esteis mas defendida,
si estais mas hermosa assi.
Vicent. Cielos, no le dè a partido
mi honor! *Rey.* Quien podrà estorbar
mi ventura, y tu pesar?
Sale D. Vicent. El que fuere su marido:
que ya haviendo vos sabido
que lo soi, vuestro poder
no ha de quererme ofender;
que el amor es diferente
à una muger solamente,
que a una muger mi muger.
De secreto estoi casado
con Violante, y soi su esposo;
pues me hizo el Cielo dichoso,
no me hagais vos desdichado:
y perdonadme si ossado
anduve, que mas errara,
si al vèr mi afrenta callara:
que desaires del honor,
son mui terribles, señor,
para vistos cara à cara.
Rey. No sè como mi valor
ha tenido sufrimiento
para tanto atrevimiento,
sin castigar mi furor
tu ossadia, y su dolor.
Saca el Rey la daga, hincase de rodillas, y Violante le detiene.
Viol. A tus plantas estoi puesta:
assi estorbarè dispuesta
essa especie de crueldad.
Rey. Tu le guardas? *Viol.* Es piedad.
Vicent. Es ley. *Rey.* Es amor.
Sale el Conde, y cubrense los rostros.
Cond. Què es esto?
Viol. Llenòse el numero, Cielos,
de mi mal! *Vicent.* Què infeliz fui!
Rey. O quiera el amor, que aqui
no me descubran mis zelos!
Cond. Dos hombres! fueron recelos?
adonde Violante està?
Viol. Pues estoi perdida, ya
descubrir es importante
al Rey. *Cond.* Què es esso, Violante?
Viol. Su Magestad lo dirà.
Vase, y descubrese el Rey.
Cond. Vuestra Magestad señor,
en mi casa, y a esta hora,
rebozado? quien ignora,
que corra riesgo mi honor?
Es este de mi valor
el premio (ay Dios!) que me dà?
es este el lauro que està
para mis sienes dispuesto?
què es esto, señor, què es esto?
Rey. Don Vicente os lo dirà. *Vase.*
Cond. Don Vicente? otro castigo?
pues quando con justa ley,
voi de mi hija à mi Rey,
de mi Rey à mi enemigo!
para escucharte me obligo,
pues el Rey la ley te dà:
di, què es esto? *Choc.* Quanto và,
segun lo que oy estoi viendo,
que se và mi amo, diciendo:
Chocolate lo dirà? *Vas.*
Vicent. Generoso Don Ramon,
Conde de Monforte invicto,
cuya memoria la fama
ha de negar al olvido;
Don Vicente soi de Fox,
si noble lustre, y antiguo,
tu lo sabràs, pues me dàs
el nombre de tu enemigo.
Si te he dicho mi nobleza,
no sin causa te la he dicho:
pues de un enemigo ha hecho
la fortuna en mil peligros
un amigo; de un villano
un noble no: y assi, fio
mi esperanza en mi nobleza,
pues lo dificil no pido,
sino lo facil, supuesto,

que ya que noble me hizo
mi fortuna, hacerme puede
de tu enemigo tu amigo.
La belliſsima Violante
es, ſeñor, à quien previno
el Cielo por:: *Cond.* No proſigas,
que ya de vêrte, adivino,
apadrinado del Rey
en mi caſa, qual ha ſido
el intento que à los dos
à eſtas horas ha trahido,
para concertar con ella
lo que no podreis conmigo.
Pues aunque lo mande el Rey,
y ſea el tercero èl miſmo,
no te darè yo a Violante.
Vicent. Ni yo, ſeñor, te la pido,
porque en mi vida pedi
à ninguno lo que es mio;
porque es Violante mi eſpoſa.
Cond. Primero eſte acero limpio
en ſu pecho:: *Vicen.* No tan preſto,
cholerico, y vengativo
te empeñes en la primera
peſadumbre que te digo,
que faltan muchas que oigas,
que nunca una ſola vino.
Cond. Pues dilas todas verâs,
que aun à todas no me rindo.
Chec. Coſas de tanta importancia
ſe hablan mejor ſin teſtigos. *Vaſe.*
Vicent. Violante es mi eſpoſa, el Cielo
eſte caſamiento hizo,
el ſuceſſo, el modo; ahora
no apuremos ſus deſignios.
De ſecreto deſpoſados
dos años ha que vivimos,
ſiendo el ſilencio, y la noche::
Cond. No sê como me reprimo!
Vicen. Aun no es eſto lo peor,
guarda los templados brios
para ocaſion mas forzoſa,
pues quanto haſta aqui has oìdo
toca ſolo à las razones
de eſtado, de tus deſignios,
que es nueſtras enemiſtades;
pero no toca en lo vivo
de tu honor, que adoleciendo
eſtà de mayor peligro.
Con. Mi honor? *Vic.* Tu honor, y mi honor:
mira ſi hacerte es preciſſo
de parte ya de mis anſias,
pues en un proprio navio
corriendo tormenta eſtân
juntos oy tu honor, y el mio;
y no has de eſcapar el tuyo
del no eſperado baxìo
ſin el mio, pues ya ſon
mi honor, y el tuyo uno miſmo.
Cond. Ya es de otra materia eſto; *ap.*
à Dios, rencores antiguos,
que con el honor no hai temas,
y èl ha de ſer preferido.
Proſigue, no temas, di,
habla claro: pues què ha havido?
Vicent. De Violante enamorado
el Rey:: *Cond.* Pendiente de un hilo *ap.*
el alma tengo. *Vic.* Eſcalò
el ſacro omenage antiguo
de tu caſa, y por aqueſte
balcon:: *Con.* No sè como vivo. *ap.*
Vic. Entrò aqueſta noche. *Con.* Dando
Violante ocaſion? *Vic.* Si à oìrlo,
ni à preguntarlo llegara
de otro que de ti, imagino,
que por las bocas del pecho
acabara de decirlo:
porque quien pregunta, dudas
y de honor tan claro, y limpio,
aun es la pregunta ofenſa,
por ſer de la duda indicio.
Cond. No me và deſagradando *ap.*
para yerno el enemigo.
Vicen. No le diò ocaſion Violante,
èl ſin aviſar ſe vino,
que como es rayo el poder,
hiere aun antes del aviſo.
Eſtaba yo en eſta quadra,
mientras Violante contigo,
quando por eſſe balcon
entrar rebozado miro
un hombre; reconocerle
quiero, y no me determino,
no tanto porque me hicieſſe
cobarde à mi mi delito,
quanto por averiguar,
ſi era llamado, ò venido.
Volviò Violante, y adonde
me dexò, alli en un proviſo,
hallò al Rey, que ſiempre amor
tales tropelìas hizo.
Tu bòſe Violante, el Rey
ſe diſculpa, yo me anìmo
con el deſengaño, ella
confuſa, y turbada, èl fino,
ella cobarde, yo triſte,
y èl deſpechado eſtuvimos,
haſta que penſando::
Cond. Di.
Vicen. Perſuaſiones de rendido,

à fuerzas de poderoſo,
à ſalir me determino
à embarazar con mi muerte
mi muerte, diciendo altivo,
que era mi eſpoſa Violante.
Cond. Fue bien hecho, y fue bien dicho.
Vic. Al ruìdo:: *Cond.* No digas mas,
todo lo sê deſde el ruìdo,
cuyo eſcandalo es forzoſo
atajar en los principios,
porque no ſuene en la calle,
ya que en mi caſa ſe hizo.
El modo para atajarlo
es meneſter prevenirlo;
y ſolamente de plazo
de aqui à mañana te pido.
En la Camara del Rey,
y delante del Rey miſmo,
he de darte la reſpueſta.
Vic. Tanto de tu valor fio,
que eſpero pondràs al daño
reparo, y no precipicio:
que con ſer mi obligacion
oy à todo trance mio,
poner en ſalvo a Violante,
no lo intento. *Con.* Has diſcurrido
cuerdamente, que ſegura
queda ella, pues yo vivo.
Vic. Eres prudente. *Con.* Soi padre,
y ya el daño ſucedido,
ſolicito deshacerle,
no augmentarle ſolicito.
Pues aunque ſienta caſarla *ap.*
con el que fue mi enemigo,
ſintiera mas vèr mi honor
amancillado, y perdido;
y en dos peligros forzoſos,
cordura, y prudencia ha ſido
con el peligro menor,
vencer el mayor peligro.

JORNADA SEGVNDA.

Salen el Rey, y Don Guillen.

Guill. Temprano te has levantado.
Rey Nunca mas tarde deſpertô el cuidado,
que como es jornalero
de tan grandes tareas, el primero
del mundo ſe levanta,
para acudir à todos.
Guill No me eſpanta,
que el lance ſucedido,
deſvelado, ſeñor, te haya tenido.
Yo, que en la calle eſtaba,
y que el paſſo, y la calle te guardaba,
quando vi que ſalias
por la puerta, y en ella ruìdo hacias,
ſin recatarte nada,
muerto quedè, teniendo imaginada,
aun menos importante,
peſadumbre en las iras de Violante:
mira lo que ſeria,
quando oyô de tu voz la atencion mia
lo que te havia paſſado,
ſiendo el empeño tan grande, y tā peſado,
como hallar de preſente
en aquella ocaſion à Don Vicente,
y deſpues del al Conde.
Rey. Mi dolor à eſſas cauſas correſponde;
y entre tantos deſvelos,
con ſer tanto mi amor, tantos mis zelos,
ſi de todo pudiera
emendar algo al lance, ſolo fuera
el haverme auſentado
de alli, ſin que quedara efectuado
el caſamiento, y paz de Don Vicente
con el Conde, que fue mui imprudente
accion dexar alli dos enemigos,
ſin terceros, ni medios, ni teſtigos,
tan ciegos, tan confuſos, tan turbados,
y en un lance de amor tan empeñados,
Mas quien, Don Guillen, fuera
tan cabal, tan atento, que tuviera
en tales ocaſiones
promptas à lo mejor las atenciones?
yo lo errè en auſenta me,
pueda oy el conocerme diſculparme.
Guill. Digno es de tu atencion eſſe cuidado.
Rey. Muerto eſtoi, por ſaber en q̃ ha parado
de los dos el empeño.
Guill. No ha ſido tan pequeño,
que pueda diſcurrirſe
el fin: pero ſi debe prevenirſe
alguno, es, que havrâ andado
el Conde mui atento, y reportado;
pues baſta que ſe vea
introducida en èl, para que ſea
cuerda reſolucion la que tomaſſe;
y porque â ſervirte de evidencia paſſe
eſte diſcurſo mio,
Salen Don Vicente, y el Conde.
juntos vienen los dos, de que confio,
que paz havrân ya hecho.
Rey. El corazon no cabe ya en el pecho.
Vic Eſperando en aqueſta
ſala, ſeñor, eſtaba la reſpueſta,
que anoche me ofrecìſteis
dàr de'āte del Rey *Con.* Mui bien hicìſteis
en no vèrle la cara,
antes que yo contigo à hablarle entrâra,

que importa que convengas
en quanto yo le diga. *Vic.* Aunq̃ prevengas
à sus ojos mi muerte,
en todo estoi dispuesto à obedecerte.

Con Que contra mi deseo, *ap.*
mi venganza, y mi cholera, me veo
determinado à hacerme
de parte de mis ansias, à ponerme
al hado de mi pena!
pero fuerza ha de ser, pues que lo ordena
mi honor assi, que hacer es gran cordura
à violento dolor, violenta cura.
A tus pies gran señor, vengo rendido.

Rey De nada me darê por entendido, *ap.*
mientras no se declare. *Vic* Piedad, Cielo,
en tanta confusion! *Rey.* Alzad del suelo,
Conde, què pretendeis *Con.* Arrepentido
del tiempo que tus Reinos he tenido
alterados, señor, con novedades,
que causaron las dos parcialidades
de la casa de Fox, y de la mia,
paces con Don Vicente hice este dia;
y para que se vea,
que esta amistad eterna à los dos sea,
sin que à borrarla nada sea bastante,
por fiador ha salido:: *Rey.* Quien?

Cond. Violante
mi hija, que por esposa se la he dado:
tu licencia me falta, y no he dudado
tenerla, porque intento que es tan justo,
la trahe anticipada; y que es tu gusto,
lo sê ya, pues tu mismo me dixiste
(alguna vez que en confusion te viste,
sobre lo que en aquesto hacer debia)
que Don Vicente à mi me lo diria,
y hallo, señor, que esto es conveniente,
à lo que à mi me ha dicho Don Vicente.

Rey. Està bien entendido,
mui cuerdo haveis andado, y advertido:
estimo, como es justo, la prudencia;
y si no falta mas de mi licencia,
ya la teneis. *Vic* Dame à besar la mano,
pues oy por ti tanto impossible gano,
como ve me seguro
en las felicidades que procuro,
siendo Violante, quien las paces fia,
tu esclava, hija del Conde, y muger mia.

Rey Bien dices, està bien, sea norabuena:
(què dè yo parabienes de mi pena! *ap.*
mas reportaos, desvelos,
no rebenteis la mina de mis zelos.)
Para gustos de amor, aun luego es tarde,
no espereis mas. *Co.* Tu vida el Cielo guar(de
la edad del Phenix. Esta
ha sido, Don Vicente, la respuesta,
que daros he ofrecido:
vuestra es Violante *Vic.* A tus pies rẽdido,
señor, responda mudo
el corazon, lo que explicar no pudo
la lengua; solo os digo,
que un esclavo haceis oy de un enemigo:
aunque no es novedad la que yo alabo,
què enemigo rendido no es esclavo?

Cond. No me agradezcais, Don Vicente,
lo que no hice por vos: pues claramente
se sabe, que en el agrado que os muestro,
nada os doi, pues todo era ya vuestro. *Vas.*

Guill. Què cuerdamente el Conde ha proce(dido!

Rey. Hanse ido?

Guill. Si, ya, gran señor, se han ido.

Rey. Pues estoi solo contigo,
y sin escrupulo, y miedo
de mis vanidades puedo
hacerte, Guillen, testigo
de tan justo sentimiento,
salgan del pecho veloces,
poblando quexas, y voces
la region alta del viento.

Guill. Pues què novedad, señor,
ahora à tales desvelos
te ocasiona? *Rey.* Amor, y zelos:
y si fue bastante Amor
à vèrme, como me vì,
advierte lo que serà
Amor, que con zelos ya
se conjura contra mi.

Guill. Si tu mismo ahora decias,
que alli haver hecho quisieras
esta paz, y consideras
lo mismo que pretendias;
que no te queda, sospecho,
que sentir nuevo rigor,
pues miras hecho, señor,
lo que quisiste haver hecho.

Rey. De hacer algun bien, es tal
la alabanza, Don Guillen,
que haciendo uno ageno bien,
no siente su proprio mal,
pues por consuelo le queda
lo bien que procede alli:
luego en este caso, à mi
no hai eleccion mia, que pueda
dexarme a mi satisfecho
de que yo lo hice, pues
ellos lo han hecho, y no es
consuelo el verlo ya hecho;
y assi, postrado, y rendido,
no hallo medio à mi dolor.

Guill. El olvido es el mejor.

Rey. Donde se vende el olvido?

essa

essa es cosa que la halla
algun thesoro à comprar?

Guill. No, mas el quererla hallar::

Rey. No digas tal, calla, calla,
que si olvido se pudiera
hallar, quien no le buscara?
antes al rebès, repara
en que no hai nadie que quiera
del olvido hallar la gloria,
que no se dè por vencido,
pues à comprar el olvido
và cargado de memoria.
Y yo, en fin, desesperado
de no hallarle, he de buscar
quantos medios pueda hallar
mi desvelo, y mi cuidado,
para conseguir, Guillen,
de mi esperanza el empleo;
y uno que he pensado, creo
que es el que me està mas bien.

Guill. Querràs, señor, escuchar
un consejo? *Rey* Si querrè,
pero no le tomarè.

Guill. Pues no te le quiero dàr,
que serà segundo error
despreciarle. *Rey.* Y haces bien;
por què imaginas, Guillen,
que los Gentiles, à Amor,
Dios, y no Rey, aclamaron,
siendo assi, que los demàs
Dioses, Provincias veràs,
que, como Reyes mandaron?

Guill. Nuevo ha de ser el concepto,
dile. *Rey* Pues sabràs que fue,
porque el Amor no se vè
à otro parecer sujeto.
Consejos por justa ley
tiene el Rey, pero Dios no;
y assi, el Amor se llamò
siempre Dios, y nunca Rey;
dando à entender en bosquexos,
y sombras, que ha de tener
Amor, como Dios, poder,
y no, como Rey, consejos. *Vanse.*

Salen Violante, y Leonor.

Leon. Si desta suerte, señora,
con los extremos que haces,
dàs lugar à la passion,
podràs resistirla tarde.

Viol. Si yo llegara, Leonor,
à oìr consuelo semejante
de otra como yo, pudiera
ser, que llegara à estimarle:
pero à ti, como es possible,
que te agradezca el que haces
de consolarme, sabiendo
yo, que tu la causa sabes?

Leon. Que la sè es verdad, mas como
no he sido participante
della, lo quisiera ser
del consuelo. *Viol.* Pues mal haces
en deshacer el dolor,
si pretendes aliviarle,
que el consuelo de desdichas
es otra desdicha aparte:
què serà a quien las padece,
persuadir que no son tales,
si sabes lo que huvo anoche
en esta casa, si sabes,
que despues que Don Vicente
solo quedò con mi padre,
despues de varios discursos,
que no pudo escuchar nadie,
mi padre le dexò ir,
y sin verme à mi, ni hablarme,
en su quarto se encerrò?
Si sabes, al fin, que sale
de casa aquesta mañana
con aquel mismo semblante,
que si no huviera passado
por èl tan extrecho lance:
como dudas, que havrà ido
à buscar para vengarse
varios medios, y que yo
estoi en riesgo notable,
de su valor, y mi muerte
esperando por instantes
la resolucion? Porque
el que dissimulos hace
à su enojo, y no le riñe,
es que trata de vengarle.

Sale Chocolate.

Choc. Con mas miedo, que verguenza,
si bien no son novedades
no tener verguenza yo,
y tener miedo, entro à hablarte.

Viol. Chocolate, como assi
entras? no vès? *Choc.* No te espantes,
que por la mañana puede
entrar qualquier Chocolate
à visitar à una dama.

Viol. A què vienes aqui? *Cho.* A darte
un recado de mi amo,
y à saber de ti. *Viol.* Y què hace?

Choc. Toda la noche se estuvo
clavado en estos umbrales,
serenissimo señor,
sin ser Principe, ni Infante,
prevenido, por si fuesse
en tu socorro importante,

Y

y haſta ahora ſe eſtuviera,
ſi el Sol zeloſo, y amante,
à cuchilladas de luces
no le echara de la calle.
A caſa ſe fue, y al punto
della ſaliò, hàcia què parte
no sè, porque me mandò,
que yo vinieſſe à informarme,
de ſi havia novedad
alguna en tu caſa. Vn page
dixo, que eſtaba en Palacio:
con eſto me atrevi à entrarme
haſta aqui, adonde tu ahora
lo has oìdo de mi lenguage.
Di què quieres que le diga,
y ſea algo que aliviarle
pueda, que eſtà el pobre joven
tan confuſo, tan cobarde,
tan deſeſperado, tan
poſtrado, y tan miſerable,
tan aburrido, que temo::
Viol Què? *Choc.* Que ha de meterſe Fraile:
y ſea breve la reſpueſta,
no venga el Conde, y me halle,
que en Grammaticas de Amor,
los ſirvientes mas leales
ſon perſonas que padecen,
ſin ſer perſonas que hacen.
Viol. Di à Don Vicente, que yo
eſtoi: *Dentro el Conde.*
Cond. Eſperad, que antes
que vos entreis, ſolicito
hablarla yo. *Leon.* De tu padre
es eſta voz. *Choc.* No ſe dixo
por ella la voz del Angel.
Viol. Què aun eſte pequeño azar
no ha querido perdonarme
mi fortuna! *Choc.* Yo he de entrar.
Sale el Conde.
Cond. Adonde? *Choc.* Adonde guſtare
Vueſeñoria; porque
ſoi tan cortès, y galante,
que en mi vida entrè, ſino
donde los Condes me manden.
Cond. Parece que teneis miedo?
Viol. Hai deſdicha ſemejante!
Leon. El le mata. *Cond.* Què buſcais?
Choc. Nada. *Cond.* Quien ſois vos?
Choc. Yo? nadie.
Cond. En tanto que me haveis dicho
todos eſtos diſparates
he eſtado haciendo memoria
yo, de que os conozco antes
de ahora. *Choc.* Pues no lo crea,
que hai mil memorias locales.

Cond. De Don Vicente de Fox
no ſois criado? *Cho* Hai tan grande
teſtimonio? *Cond.* Dellos eres.
Choc. Vn Conde tan venerable,
de la moza de Pilato
ha de aprender el lenguage,
y decir: Tu ex illis es?
Cond. Ahora bien, ya llega tarde
mi enojo, à todos comprehenden
los perdones generales:
Idos con Dios. *Cho.* Ya eſtoi tal,
ſeñor, que en aqueſte inſtante
aun con el diablo me fuera.
Cond. Idos preſto.
Choc. Que me place. *Vaſe.*
Viol. Tantos diſsimulos, Cielos,
en què han de parar? *Con.* Violante,
eſtàs ſola? *Viol.* Sola eſtà
Leonor conmigo. *Con.* Al inſtante
ſalte, Leonor, allà fuera.
Leon. Aqui es el requieſcat in pace.
Vaſe, y ſale Don Vicente al paño.
Vic. No me ſufre el corazon
dexar (deſde aqueſta parte
donde el Conde me ha dexado)
de vèr que dice, ò que hace.
Con. Violante, yo he pretendido::
Viol. Detente, ſeñor, no paſſes
(ſi es que has de darme la muerte)
con el diſcurſo adelante,
ſin conceder à mis anſias
tiempo para diſculparme.
Sabe el Cielo:: *Cond.* No proſigas
en tus diſculpas, que en balde
ſon ya, que para conmigo
llegan ocioſas, y tarde.
Nada de lo que imaginas
es en lo que vengo à hablarte:
con mi guſto (ya lo es)
eſtàs caſada, Violante.
Viol. Caſada, y con guſto tuyo?
Con. Si. *Viol* Mis infelicidades *ap.*
què eſperan? pues no ſeràn
bodas, que ſu guſto hace
con ſu enemigo. *Con.* De què
tan nuevos extremos haces?
Viol. Eſtoi penſando, ſeñor,
que ſi eſto es aſſegurarte
de las ſoſpechas, que anoche
en ti introduxo aquel lance,
no haces bien, pues eſto es
decirle, y no remediarle.
Cond. Y ſi fueſſe Don Vicente
el que yo pretendo darte
por eſpoſo? *Viol.* El ſolicita *ap.*
con

con eſſe engaño informarſe
de la verdad de mi amor,
y le ha de ſalir en balde.
Vic. Ahora es quando le agradece
el que conmigo la caſe.
Viol. A Don Vicente le diera
menos la mano, que à nadie,
por no hacer en ningun tiempo
de las ſoſpechas verdades:
y aſsi, yo con Don Vicente
no caſarè, aunque me mates.
Vic. Cielos, què es eſto q̃ eſcucho!
Con. Quando pensè q̃ te echaſſes
à mis pies agradecida,
con eſtos extremos ſales?
Què fuera que Don Vicente *ap.*
à mi anoche me engañaſſe,
por librarſe, y conſeguir
con eſte medio mis paces?
Mal hice en hablar al Rey,
ſin haver hablado antes
con Violante. O Cielos, quantas
penas de una pena nacen!
Mas yo lo errè, ya es forzoſo
llevar el yerro adelante.
Violante, que tus extremos
ſean mentiras, ò verdades,
ya eſtàs caſada: yo quiſe,
primero que à vèrte entraſſe,
prevenirte de mi intento,
y decirte, que miraſſes
la obligacion en que oy
te pongo; no pienſo hablarte
nada: y porque veas quan poco
plazo el deſengaño trahe,
entrad, ſeñor Don Vicente,
que ya os eſpera Violante.
Sale Don Vicente mui triſte.
Vic. Cielos, es eſto verdad?
Con. Ni rehuſes, ni dilates,
Violante, lo que te mando.
Viol. Hai coſa como rogarme
lo miſmo que yo deſeo? *ap.*
Vic. Hai coſa como mirarme *ap.*
yo en tantas dichas dudoſo?
Con. Quien viò extremos ſeme-
jantes?
ahora èl triſte, ella ſuſpenſa?
mi honor de todo me ſaque:
Violante, dale la mano.
Viol. Baſta que tu me lo mandes.
Con. Eres tu mui obediente.
Llegad, de què os turbais?
Vic. Mi turbacion es por verme
dueño de dicha tan grande,

Con. Pues no os turbeis, que aun-
que novio,
es para tu baron tarde.
Ya eſtais caſados los dos;
y ya que en aqueſta parte
yo mi obligacion cumplì,
venciendo dificultades,
cumpla cada uno las ſuyas,
deſpues no ſe quexe nadie. *Vaſ.*
Viol. Eſſa palabra te doi,
pues ya no hai de que quexarme;
que con una dicha ſola,
que oy la fortuna me trahe,
en paz ſe ha pueſto conmigo;
y aunque de tantos peſares
me fue deudora, con eſſe
bien le perdono el alcance.
Vic. Yo no darè eſſa palabra,
que aunque tantas dichas gane,
como haverme declarado
dueño tuyo, bien tan grande
me dà con tanta penſion
(ay de mi!) como mirarte
forzada para ſer mia,
hermoſiſsima Violante,
y ſer meneſter que hiciera
tantos esfuerzos tu padre.
Viol He viſto tan pocas veces
à la fortuna el ſemblante,
que deſconocì las ſeñas,
y pensè que me engañaſſe,
por apurar la verdad
de mi amor. *Vic.* Aqueſto baſte,
no digas mas, que à quien
deſea deſengañarſe
a muchas penas, ſola una
ſatisfaccion es baſtante.
Dame mil veces los brazos,
que deſeo aſſegurarme
de que ſon mios, y dàr
al Sol de mis dichas partes:
ſepa el dia mi ventura,
pues ya la noche la ſabe.
*Salen Leonor, y Chocolate, cada
uno por ſu parte.*
Leo. De lo que ſupe allà fuera::
Choc. De lo que ſupe en la calle::
Leo. A darte mil parabienes::
Cho. Mil parabienes à darte::
Leo. Vengo.
Choc Yo tambien, y tengo
de hablar, dueña honrada, antes
que vos. *Leo.* Pues de quando acâ
lacayos parangon hacen
con las dueñas?

Choc. Yo no entiendo
parangonicos lenguajes;
ſolo sè, que los lacayos,
juriſdiccion inviolable
tenemos ſobre las dueñas.
Leon. Como?
Choc. El argumento es facil:
En la caſa de un ſeñor,
el lacayo menos grave,
ſobre el mas grave animal
tiene dominio baſtante.
La dueña, no es muger, ni hõbre,
ſino otro animal aparte:
luego mandarâ en las dueñas
quien manda en los animales?
Leon. Es ſophiſtico argumento.
Vic. Dexad ya los diſparates,
y de mis dichas, los dos
dadme parabienes. *Viol.* Dadme
los parabienes à mi,
pues mas feliz:
Sale Don Guillen.
Guill. Perdonadme,
ſi antes de pedir licencia
entro haſta aqui; q̃ quien trahe
buenas nuevas, por cortès,
no es juſto que las dilate.
El Rey mi ſeñor, haciendo
de sì generoſo alarde,
oy quiere honrar à los dos:
de las mercedes que os hace
los titulos trahigo. *Vic.* El Cielo
mil ſiglos ſu vida guarde:
dos chartas vienen aqui,
y una para ti es, Violante.
Viol. Abrela tu, porque della
quien es todo, tenga parte.
Lee Vic. Doña Violante de Car-
dona, atento à los muchos ſer-
vicios del Conde vueſtro padre,
os hago merced de la Villa de
Caſtellon, con titulo de Marque
ſa, para ayuda â vueſtro dote.
Viol. A ſu Mageſtad mil veces
beſo la mano, por tales
honras, y mercedes como
à eſta eſclava ſuya hace.
Vic. Cuidado, penas, que viene
envuelto en flores el aſpid! *ap.*
Eſta es para mi.
Viol. Què eſperas?
con igual guſto la abre.
Lee Vic. D. Vicente de Fox, à mi
ſervicio conviene, que oy ſal-
gais de Zaragoza con la gente
que

que en ella eſtâ aliſtada, y vais
la vuelta de Mallorca, donde
con titulo de Maeſſe de Campo, ſirvais aquella campaña;
y no os vengais haſta que
eſtê acabada.
Vic. No es menor merced la mia:
dexadme, penas, dexadme, *ap.*
y lo que la voz no dice,
haced que el cordel lo calle.
Por una, y otra merced,
Don Guillen, irè à beſarle
la mano.
Guill. Quedad con Dios. *vaſ.*
Vic. El vueſtra perſona guarde.
Viol. Merced de auſencia recibes
con contento ſemejante?
Vic. Si, que auſencia, dueño mio,
que mas iluſtre me hace,
es para hacerme mas tuyo.
Viol. Y pienſas irte?
Vic. Al inſtante.
Viol. Idos los dos allà fuera.
Leon. Què es aqueſto, Chocolate?
Cho. Allà lo murmurarèmos. *vāſ.*
Vic. Pues què quieres?
Viol. Preguntarte
yo:: *Vic.* Di.
Viol. Donde he de quedar?
Vic. En tu caſa con tu padre.
Viol. Sabes que en ella hai::
Vic. Si sè,
obligaciones, y partes
tan iluſtres. *Viol.* No te acuerdas?
Vic No tengo de que acordarme.
Viol. No ſerà bien::
Vic. No ſeñora.
Viol. Reſpondes ſin eſcucharme?
Vic. Si, porque no ſe han de hacer
las menores novedades.
Viol La Reina me hòra, y cō ella::
Vic. Tu haz lo que tu mandares,
que de mi no ha de ſalir
ningun medio.
Viol. Aqueſto baſte;
ſolo licencia te pido
para verla aqueſta tarde.
Vic. Es mui juſto que la dès
de tu nuevo eſtado parte.
Viol. Si me quedare con ella,
mientras tu auſencia durare,
diſguſtaraſte? *Vic.* Por què
de aqueſſo he de diſguſtarme?
Viol. Agradeceràſlo? *Vic.* No,
pues por tu guſto lo haces.
Viol. Anoche tantos temores,
y oy tantas ſeguridades?
Vic. Si, que anoche amante era,
y oy ſoi eſpoſo, y amante.
Viol. Pues à Dios, que yo sè bien
lo que he de hacer.
Vic. Si lo ſabes;
pero mira, ſi dixeres
à la Reina, que quedarte
quieres con ella en mi auſencia,
echa la culpa à tu padre,
diciendo, que eſtà de ti
quexoſo, porque obligarle
pudiſte, à que, à ſu diſguſto,
con ſu enemigo te caſe:
y no te acuerdes de mi
en eſto, aſsi Dios te guarde,
que en eſto ſolo, mi bien,
te perdono el no acordarte.
Vio. Cuerdo eres, à Dios, Vicēte.
Vic. Noble eres à Dios, Violante.
Vanſe, y ſalen la Reina, y Elvira.
Rein Grande novedad ha ſido!
quien, Elvira, lo ha contado?
Elv De mis padres un criado,
que à Miravalle ha venido.
Rein. Y què le pudo obligar
oy al Conde Don Ramon,
con tanta reſolucion,
y tanta prieſſa, caſar
ſu hija con ſu enemigo?
Lo que en tanto tiempo no
acabò el ruego, acabò
el deſpecho? *Elv.* Solo digo
lo que al criado eſcuchè:
la cauſa:: *Rein.* Di.
Elv. No quiſiera
que murmurar pareciera.
Rein. Proſigue.
Elv. Dicen, que fue
haver el Conde ſabido,
que de ſecreto ſe amaban,
ſe eſcribian, y ſe hablaban:
y ſintiendoſe ofendido,
con acuerdo, y con prudencia,
que es el exemplo mas juſto,
hizo de la ofenſa guſto,
y del daño conveniencia.
Rein. Dichoſos ellos, Elvira,
ſi es que ſe quiſieron bien,
y deſdichada de quien
aborrecida ſe mira
de ſu eſpoſo! *Elv.* No ha de haver
coſa que no venga a dar
luego al punto à tu peſar?
Rein. Como, Elvira, puede ſer,
ſi es punto fixo, à que vàn
todas las lineas derechas?
Elv. Tus temores, y ſoſpechas
eſtos recelos te dàn:
trata, pues, de divertir
tus ſentimientos. *Rein* No fueran
ſentimientos, ſi pudieran
divertirſe. *Elv.* Yo oì decir
un dia, ſeñora, que era
enfermedad el peſar:
luego debeſe curar?
Rein. Di como. *El* Deſta manera:
No quedandote jamàs
ſola contigo; porque
la ſoledad ſiempre fue
la que al triſte aflige mas.
Mil Damas tienes, ſeñora,
tan diſcretas, como bellas,
habla, y converſa con ellas,
pues tu mal ninguna ignora.
Ten muſica, haz algun juego,
que te entretenga: y en fin,
baxa, ſeñora, al jardin,
academia del Dios ciego,
donde entre fuentes, y flores
divertirâs tu dolor,
que es es enfermedad amor,
que ſe cura oyendo amores.
Rein. Porque no parezca, Elvira,
que en mi eſta necia paſsion
es ya deleſperacion,
aunque el penſarlo me admira,
me reducirè: di à quantas
me ſirven, que al jardin voi,
que baxen à èl. *vaſe.*
Sale con manto Violante.
Vio. Feliz ſoi,
pues he llegado à tus plantas,
puerto, eſphera, y centro, en quiē
deſcanſa la ſuerte mia.
Rein. Yo, amiga, gana tenia
de darte ya un parabien,
ſi es verdad lo que he eſcuchado;
Viol. Verdad mi ventura fue,
pero el parabien oirè
de un peſar acompañado.
Rein. Como?
Vio. Como à Don Vicente
el Rey à Mallorca envia;
y en el termino de un dia
le amo eſpoſo, y lloro auſente.
A darte de todo parte,
como a mi Reina, y ſeñora,
vengo à Miraballe ahora:

y aun tengo que ſuplicarte
una merced. *Rein.* Pues comienza
à decirla, que ya eſtâ
concedida. *Viol.* Si me dà
oſſadia la verguenza,
lo dirè: Haviendo ſabido
mi padre, que me ſervia
Don Vicente, y que vivia
de mi amor favorecido,
aſſegurò ſu cuidado,
deſuerte, que oy ha elegido,
el Conde para marido,
y el Rey para ſu Soldado.
Oy ſe caſa, y oy ſe auſenta;
mi padre (aunque mueſtra guſto
de caſamiento tan juſto)
no es poſsible, que no ſienta
vèr que le ha ſido forzoſo
el hacer eſta eleccion;
y yo quedo, en concluſion,
con mi padre, y ſin mi eſpoſo.
Y aſsi, ſeñora, quiſiera,
por el temor que me dà
vivir con mi padre ya,
que tu Mageſtad me hiciera
merced de mandar, que aqui
oy contigo me quedaſſe,
mientras de mi padre paſſe
el deſabrimiento. *Rein.* A mi
me eſtà, Violante, tan bien
el que me hagas compañia,
que por conveniencia mia
me doi à mi el parabien.
Viol. Beſo mil veces tu mano,
y pues mi padre ha venido
conmigo haſta aqui, te pido,
por favor mas ſoberano,
tu ſe lo mandes. *Rein.* Pues no?
dile que entre à eſte vergel.
Viol. Mira que no entienda èl,
que te lo he pedido yo.
Llega Violante à la puerta, y ſale el Conde.
Con. Ya os havrà dicho, ſeñora,
el nuevo eſtado que tiene
Violante. *Rein.* A mi me conviene
agradeceros ahora
tan juſta eleccion à vos,
tan cuerda, y tan acertada,
como en fin intereſſada
en las dichas de los dos;
ſi bien, de aqueſte contento,
mucha parte ha deſlucido
vèr, que tan preſto ha ſeguido
al placer el ſentimiento.
A Violante la decia,
que conmigo ſe quedara,
porque eſta auſencia paſſara
mejor en mi compañia.
Ella, ſin vueſtra licencia,
no ſe determina; y pues
vivir con un triſte, es
de otro triſte convenencia,
conmigo eſtarà: prudente
ſois, Conde, y aſsi no os digo
mas, de que queda conmigo
haſta venir Don Vicente. *vanſe.*
Cond. Dichoſa ella, que ha podido
merecer tanto favor;
y deſdichado mi honor,
pues à termino ha venido,
que la Reina ſoſpechoſa
del Rey, y Violante bella,
quiera aſſegurarſe della,
honrandola de zeloſa.
Mas no puede ſer que ſea
eſto acaſo, y ſin cuidado?
què proprio es de un deſdichado,
que lo peor ſiempre crea! *vaſe.*
Salen el Rey, y Don Guillen, de noche.
Rey. En eſta parte el caballo
oculto, Don Guillen, quede,
porque ſi algo nos ſucede,
ſea facil encontrallo:
que pues anochece ya,
mas deſconocido, à pie
à Violante eſperarè
al paſſo. *Guill.* Preſto ſaldrâ
de la viſita, que no
querrà volverſe mas noche.
Rey. Vn hombre ſe acerca al coche,
que de la Quinta ſaliò.
Guill. Y pueſto en èl, ha partido
a la Corte ſin Violante.
Rey. En ocaſion ſemejante,
què podrà haver ſucedido,
para que el coche ſin ella
ſe vaya? *Guill.* De algun criado
preſto volverè informado, *vaſe.*
què ha ſido. *Rey.* Ay, Violante bella,
quan poſtrado mi valor,
quan altivo tu deſdèn,
à un miſmo tiempo ſe vèn
batallando con mi amor!
Sale Guill. Preguntando à un Eſcudero,
como el coche ſe volvia
ſin Violante, y ſin el dia,
que havia trahido primero?
reſpondiò, que ſe quedaba
à vivir ya deſde ahora
con la Reina mi ſeñora,

porque ſu Alteza guſtaba
de que paſſaſſe con ella
la auſencia de ſu marido;
de que claro he conocido,
que eſtâ de Violante bella
la Reina zeloſa: ò que
recatada, y temeroſa
de sì eſtâ Violante hermoſa.
Y de qualquiera que fue
la accion, todos tus deſvelos
vencidos, ſeñor, ſe vèn,
ſi es Violante, con deſdèn,
y ſi es la Reina, con zelos.

Rey. Havrà alguna accion que pueda
yo eſtimar a la fortuna?
havrâ, Guillen, coſa alguna,
que a mi guſto me ſuceda?
Quien en el Mundo jamàs
viò juntas, como yo ahora,
la coſa que mas adora,
y la que aborrece mas?
Llegue â ſu fin el tormento
de mi amor; llegue ſu fin,
pues: mas què oigo?

Suenan dentro inſtrumentos.

Guill. En el jardin
han tocado vn inſtrumento;
quizâ ſu pena cruel
ſuele divertir aſsi.

Rey. Abierta, Guillen, allì
eſtâ una ventana dèl,
por donde el aire veloz
trahe mas diſtinto el accento.

Guill. Eſcucha, que al inſtrumento
acompaña alguna voz.

Cantă dentro, y ſale à una rexa baxa Violăte.

Muſic. Arded, corazon, arded,
que yo no os puedo valer.

Viol. Deſpues que ſe deſpidiò
de mi mi eſpoſo, y deſpues
que ſaliò de Zaragoza,
ya deſpedido del Rey,
me enviò deſde el camino
con Chocolate un papel,
diciendome, que al terrero
de la Quinta vendria à vèr
ſi en la Quinta me quedaba
con la Reina: pues ſe vè
con ſus Damas divertida
en la paz deſte vergel,
quiero deſde eſta ventana
el ſitio reconocer,
porque ſepa que aqui eſtoi,
ſi acaſo viniere à èl.

Rey. A la ventana ha ſalido
una Dama, llegarè
à hablarla, por ſi por dicha
alguna puedo tener.

Viol. Vn hombre hàcia la ventana
ſe llega, ſin duda es èl:
pero no le quiero hablar
antes de reconocer
la voz. *Rey.* Pueſto que no es culpa
oſſadia tan cortès,
bien podrà un triſte, ſeñora,
que à aqueſtas horas ſe vè
à eſta rexa, preguntaros,
ſi es amor la cauſa que
os tiene tan deſvelada?
por conſolarſe con vêr
que hai quien padezca en el mundo
las miſmas deſdichas que èl.

Viol. No es la voz de Don Vicente, *ap.*
ni conozco cuya es;
pero donde hai tantas Damas,
es fuerza que haya de haver
Galanes: deſengañarle
quiero, por quedar ſin èl.
Caballero rebozado,
que à eſtos umbrales os veis,
buſcando de amor conſuelo,
que en amor no puede haver,
no ſoi yo la que buſcais;
y aſsi, idos con Dios. *Rey.* Sabeis
à quien puedo buſcar yo?

Viol. No, mas yo no puedo ſer,
porque ſoi tan nueva aqui,
que eſta es la primera vez
que he llegado à eſta ventana;
y ſi en ella eſtâr ſoleis,
no puede ſer por mi oy,
porque no eſtaba aqui ayer.

Rey. Por las ſeñas que me dais,
me dais, ſeñora, à entender,
que ſois voz la que yo buſco,
que es la primer vez tambien,
que llego aqui, y la primera,
ſi à mi dicha he de creer,
que en la caſa del peſar
eſtà por guarda el placer.
No ſois la hermoſa Violante?

Viol. Sin duda, criado es, *ap.*
ò amigo de Don Vicente,
que à diſculparſe por èl
lo envia, por no venir,
quizâ por mas no poder:
que no ſupiera que havia
de eſtâr yo aqui, à no tener
eſtas noticias dèl miſmo.
Violante ſoi: quien ſois? *Rey.* Quien

es tan feliz, que buſcando
un guſto, ha dado con èl.

Viol. No es eſſo lo que os pregunto,
ſi el nombre no reſpondeis,
dexarè la rexa. *Rey.* Soi
(pues que lo quereis ſaber,
dandoos por deſentendida
de la mas conſtante fè,
que el triumpho mirò de amor)
el; mas luego os lo dirè,
que viene gente, y es fuerza
retirarme haſta deſpues,
no vean eſtos que aqui eſtamos:
dèmos la vuelta, Guillen.

Salen Don Vicente, y Chocolate de camino, y el Rey, y D. Guillen ſe vàn por otro lado.

Viol. El Rey es eſte, que ahora
le conocì: dexarè
la ventana, y aunque venga
mi eſpoſo, no le verè;
que menos importarà
el dexar de hablar con èl,
que no hallarme en la ventana,
eſtando en la calle el Rey. *Vaſ.*

Vic. No la diſte el papel? *Choc.* Si,
y leyô todo el papel.

Vic. Luego ya aviſada, es fuerza,
que en alguna rexa eſtè,
ſi en la Quinta ſe quedò
con la Reina. *Choc.* No sè quien
ſe vuelve deſde el camino
à vèr ſu propria muger!

Vic. En ninguna rexa hai gente.

Choc. Pues parado aqui no eſtès,
que en hombres parados mas
ſe repara. *Vic.* Dices bien;
y pues aqui, ni hacer ſeñas,
ni pararſe puede ſer,
dêmos la vuelta à la Quinta.

Choc. Dime, ſuele ſuceder
de Quintas en los terreros
dàr a uno con algo? *Vic.* Vèn,
no preguntes diſparates.

Vanſe los dos, ſale la Reina à la miſma ventana, y Elvira, y vuelven por otra parte el Rey, y Don Guillen.

Rein. Ya que à eſte jardin baxè,
gozar quiero, Elvira hermoſa,
todas las delicias dèl:
Di à las Damas, que à eſta rexa,
gozando con mas placer
el freſco, eſtoi. *Elv.* A decirlo
voi, ſeñora. *Vaſe.*

Guill. Ya ſe fue
la gente. *Rey.* Alguien que paſſaba
acaſo debiò de ſer:
retirate à aquella parte,
que todavia ſe vè
Violante à la rexa, donde
quando me fui la dexè.

Rein. Vn hombre llega à la rexa,
la voz diſsimularè,
para averiguar, ſi acaſo
alguna Dama tal vez
ſuele hablar, y no havrâ ſido
eſtar aqui en vano. *Rey.* Pues
no haveis dexado, ſeñora,
la ventana, penſarè
(y no ſin razon) que ha ſido
curioſidad de ſaber
quien ſoi, que es donde quedò
la converſacion; ſi bien
ſe quexaron mis finezas
de que la noticia os dè
la voz, pudiendo, Violante,
della ſaberlo mas bien:
mirad ſi quereis que os diga
mas claro que ſoi el Rey.

Rein. Valgame el Cielo! què eſcucho? *ap.*
à mi fortuna cruel
ſolo, Cielos, le faltaba
â la viſta el padecer:
ya eſtâ cabal el dolor.

Rey. Quien, ſi no yo, fuera quien
tuviera por centro ſuyo
donde quiera que os halleis?

Rein. De confuſa, y de turbada *ap.*
no le acierto à reſponder:
pero pues de mi voz tiene
tan poca noticia, harè
esfuerzos, diſsimulando,
para llegar â ſaber
el fondo de mis deſdichas.
Con poca razon ſe vè
vueſtra Mageſtad quexoſo
de mi, ſeñor, pueſto que
correſponder à quien ſoi,
no ha ſido olvidar quien es.

Rey. Si ha ſido, pues en el dia
de oy os llego à perder
dos veces, caſada una,
y retirada deſpues.

Rein. No me juzgueis tan ingrata,
tan eſquiva, y tan cruel,
que no es ſer cruel, y eſquiva
el ſer noble una muger.
Baſta decir, que ſi fuera
juſto el declararme, sè
que eſtàs hablando, ſeñor,
con quien os quiere mui bien;

pero ſu Eſtrella ha impedido
el logro de tanta fè.
Rey. No hai Eſtrella donde hai guſto.
Rein. Si hai, que ſi la Eſtrella es
arbitro de la fortuna,
y deſde el azul doſel
repitiendo los reflexos
con ſoberano poder,
à mi me hizo eſclava vueſtra,
y à vos os hizo mi Rey.
Mi Eſtrella es la que me aparta
de vos, que no puede haver
proporcion en la diſtancia
que hai de una flor à un clavel.
Rey. Sobre eſſos influxos tiene
el alvedrio poder.
Rein. Para vencer ſi, mas no
para dexarle vencer.
Rey Si hermoſa os amè, Violante,
diſcreta os adorarè;
que eſſa hermoſura del alma
me rinde ſegunda vez.
Guill Entre eſtos deſnudos troncos
dos bultos ſe dexan vèr;
yo me quiero retirar
adonde a la mira eſtè,
para atender ſus acciones,
ſin darle cuidado al Rey. *Vaſe.*

Salen Don Vicente, y Chocolate.

Vic. Vn hombre à la rexa eſtà.
Choc. Penante debe de ſer
de una de tantas Mondongas,
que hacen raſtro à eſte vergel.
Vic. Retirate tu de aqui,
que ſolo podrè mas bien
ocultarme, y vêr ſi ſale
Violante. *Choc.* Alli me eſtarè
rogando à amor, que ſalgamos
deſta aventura con bien. *Vaſe.*
Vic. Para apurar ſin teſtigos
mis ſoſpechas, le enviè:
què fuera (valgame el Cielo!)
que eſte hombre fuera el Rey?
Rein. No mi ingenio encarezcais
tanto. *Rey.* Por què no, ſi en èl
eſtà de mas el hablar,
y de mas el parecer?

Llega Elvira à la rexa.

Elv. Todas las Damas, ſeñora,
buſcandote vienen. *Rein* Pues
el quitarme de aqui es fuerza,
no ſe llegue eſto à entender,
que pretendo proſeguir
el engaño, haſta ſaber
todos mis zelos, que, en fin,
ſoi, aunque Reina, muger.

Sale Guillen.

Guill. Señor, la Reina he ſentido
hablar por aquella red,
y es fuerza que te retires. *Vaſ.*
Rey. Quando no ha ſido cruel
para mi eſta fiera? *Rein.* Ahora.
Rey. Dadme licencia:: *Rein.* De què?
Rey. De hablaros aqui. *Rein* Si doi:
de noche venir podreis.
Rey. O ſi nunca huviera dia!
Elv Què es aqueſto? *Rein* Què ha de ſer?
apurar una deſdicha:
vèn, que yo te lo dirè. *Vanſe.*

Llega Don Vicente al Rey.

Vic. El hombre ſe và: de quanto
hablaron, nada eſcuchè.
Rey. Dichoſo yo, que ya he viſto
un agrado, Don Guillen,
en eſta ingrata mañana
me manda la venga à vèr.
Vic. Valgame el Cielo! *Rey.* En la voz
deſconozco à quien hablè:
quien eres, hombre, à quien dixe
mi ſecreto? *Vic.* No sè quien;
mas ſoi quien ſabrà guardarle.
Rey. Vive Dios, que he de ſaber
quien eres! *Vic.* Es impoſsible
el dexarme conocer:
baſta que ſepa quien eres,
ſin que tu ſepas tambien
quien ſoi yo. *Rey.* Pues de què modo,
dime, te has de defender?
Vic. Deſta ſuerte, pues no hai otras
armas, ſeñor, contra un Rey.
Rey. Seguirète, aunque volando
vayas. *Sale Guillen.*
Guill. Què es eſto? *Rei.* Guillen,
à aquel hombre he de alcanzar.
Guill. Pues vamos los dos tras èl.
Vic. Si el mas acerado eſtoque
es de cera contra un Rey,
y la mayor valentia
volverle la eſpalda es,
retirarme quiero ahora;
corazon, no hai que temer:
quitarème de delante,
porque el que alcanza mi fè,
diga, que conſigo lauros
de valiente, y de cortès.

)✠(JORNADA TERCERA.)✠(

Salen el Rey, y D. Guillen con capas de noche.

Rey Pues la noche obſcura, y fria
es à mi dulce querella

mas que el dia, hermoſa, y bella,
mas que nunca venga el dia:
dexa ya que en tal porfia
el mas tremulo farol
venza ſu rubio arrebol,
ſin que de la luz ſe valga,
y como la Luna ſalga,
mas que nunca ſalga el Sol.
A deſpecho, y à peſar
del oficio que le han dado,
duerma una vez ſin cuidado,
quien tiene à que madrugar:
que menos no le han de echar
deſde el lirio al giraſol,
las flores, que otro arrebol
es à iluſtrarlas baſtante,
y como ſalga Violante,
mas que nunca ſalga el Sol.
Guill. Con mucho ſilencio atento
eſtoi oyendo, ſeñor,
por no eſtorbar à tu amor
las mueſtras de tu contento.
Rey. Vès quanto encarecimiento
oy à repetir me obligo?
pues del ſugeto que ſigo,
el merito menos grave,
en lo que digo no cabe,
ni aun cabe en lo que no digo.
Porque quanta perfeccion
puſo el Cielo en ſu hermoſura,
es pequeña cifra obſcura
de ſu mucha diſcrecion:
todo cauſa admiracion,
los ojos alli rendidos
al verla yo, y repetidos
al oìrla mis enojos,
ſe eſtàn muriendo mis ojos
de invidia de mis oìdos.
Yo culpè toda mi vida
à quien fea enamorò;
mas ya le diſculpo yo,
ſi la fea es entendida:
y aunque haya cauſa que impida
mis dichas, ſiempre dirè,
que feliz mil veces fue
la primer noche que aqui
vine, Guillen, y la oì,
agradecida à mi fè:
Pues deſde ella continuado,
ſiempre gozè eſte favor.
Guill. Bien preſumi yo, ſeñor,
que eſta noche huviera dado,
antes que placer, enfado
por el hombre que ſeguimos.
Rey. Nunca quien era ſupimos;
mas pueſto que no volviò
otra noche (aunque tu, y yo
tanta diligencia hicimos
de examinar con cuidado
el pueſto, por ſi volvia)
no he dudado que ſeria
algun hombre, que parado
eſtaba acaſo, y turbado
huyò al conocerme à mi:
mas no abren la rexa? *Guill.* Si.
Rey Bien te puedes retirar
donde ſueles eſperar.
Guill. No me quitarè de alli. *Vaſe.*

Sale la Reina à la rexa.

Rein. Eſtarâ de mi tardanza
vueſtra Mageſtad, ſeñor,
quexoſo. *Rey.* En mi fuera error,
eſtando con eſperanza:
que ſi eſperando ſe alcanza
el bien de veros aqui,
dichoſo aquel tiempo fui,
que eſperè, pues que troquè
la pena con que eſperè
de la gloria con que os vì.
Rein. Si tan bien entretenido
aqui, ſeñor, os juzgara,
con la eſperanza, tardara
mas en haver reſpondido:
porque ſi el deſpique ha ſido
de la pena que paſſais,
vèr la gloria que buſcais,
no ſiendo la gloria yo,
mal hice en venir, pues no
os trahigo lo que eſperais.
Rey. Eſſo conocer no quiero,
pues ſabe Amor, ciego Dios,
que viene, Violante, en vos
toda la gloria que eſpero.
Rein. No ſerâ eſtilo groſſero,
que credito no haya dado,
aunque eſte nombre he eſcuchado.
Rey. Deſconfianzas dexèmos,
que por ahora tenèmos
que hablar en mayor cuidado.
Rein. En cuidado mayor? *Rey.* Si,
aunque diſtinto en los dos,
que es de placer para vos,
y de peſar para mi.
Rein. Como puede ſer aſsi?
Rey Como es, que ya de volver
trata Don Vicente à os vèr,
y que con vos ha de hablar:
Yo (pues tengo por peſar
daros nuevas de placer)
por una charta he ſabido

suya, que apenas llegò,
quando el Moro executò
las treguas, con el partido
que yo le tengo pedido:
desuerte, que concluida
la campaña, y despedida
del Exercito la gente,
estarà aqui brevemente.
Bien podeis, de agradecida
à nueva tan lisongera,
dàr en mi desconfianza
de albricias una esperanza:
pues si no me persuadiera
à que viniendo èl, me espera
la dicha de poder veros
en vuestra casa, y deberos
mas de cerca este favor,
me huviera muerto el dolor.
Rein. A dos cosas responderos,
señor, me ha tocado: una,
en quanto à lo que decìs
de mi gusto, pues pedis
albricias à mi fortuna:
à esto digo, que importuna
para mi esta nueva ha sido,
tanto, que no os he debido
las albricias, pues jamàs
he sentido cosa mas,
que su venida he sentido.
La otra, en quanto à consolaros,
de que venga, que en pensar,
que en mi casa mas lugar
tendrè de veros, y hablaros:
tambien me da el escucharos
que sentir; porque no es
estilo noble, y cortès,
digno de vos, que los Cielos
trahigan antes los consuelos
librados para despues.
Y assi de vos ofendida,
por veros tan consolado,
aun desto que aqui os he hablado,
no he de acordarme en mi vida:
si me hablais, desentendida
me hallarèis siempre; porque
jamàs os confessarê,
que os hablè, señor, ni os vì:
quien de dos pudiera assi *ap.*
desesperar una fè!
Rey. Si yo, à precio de lograr
mi esperanza, dispusiera
de ageno dueño, ò quisiera
otro, debierais culpar
mi consuelo en mi pesar,
siendo logro, aunque importuno;
pero ya, si sois de uno,
no podrâ el vendado Dios,
que seamos dichosos dos.
Rein. Fuera no serlo ninguno;
porque el querer, y reinar
no ha de partirse. *Rey.* Si en mi::
Cuchilladas dentro.
Dent.Guill. No haveis de passar de aqui.
Dent.Choc. Havrâ mas de no passar?
Dent.Guill. Mas, que tengo de apurar
quien sois. *Choc.* Este es caso fuerte!
Rey. Ruìdo oigo. *Rein.* Tyrana suerte!
Rey. Retiraos, que a saber voi:: *Vase.*
Rein. Mi Rey, señor: muerta soi!
Guill. Aunque me rinda à la muerte,
tengo de saber quien eres.
Salen Don Guillen, y el Rey.
Rey. Yo te ayudarê. *Guill.* Di el nombre.
Rey Don Guillen, yo soi, detente.
Guill Embarazado contigo,
ya el otro se desparece.
Rey Què ha sido esto? *Guill.* Retirado,
señor, estaba en las redes,
que guarnicion de esmeralda
copados alamos texen,
quando entre las pardas calles
de sus laberynthos verdes,
vi dos hombres, que seguian
la margen de las paredes:
como vi que se acercaban
donde hablabas, recelème,
y pretendiendo estorbarles
à un tiempo, y reconocerles,
no haveis de passar de aquì,
les dixe, quando valiente
el uno, y cobarde el otro,
uno huyò, y otro acomete.
Yo partiendo en dos mitades
de acciones tan diferentes,
no pude seguir â aquel,
todo ocupado con este.
Al ruìdo veniste tu;
y èl, desque vido mas gente,
se retirò, sin volver
la espalda: bien como suele
el Leon, que despreciando
aun â los mismos que teme,
huye con valor, que huyendo
hai quien el animo muestre.
Rey. Sin duda, que es aquel mismo
que yo hallè; el cuidado vuelve
â ser dos veces mayor,
ya repetido dos veces:
diera por saber quien es
este hombre!

Dentro como cayendo en el tablado.
Choc. Jesus mil veces!
Guill Vno desde aquel ribazo
cayò. *Rey* Sin duda que es este.
Guill. Muchos, pensando q̄ huyen
el riesgo, al riesgo se vuelven.
Cho. Quê digan que es saludable
el huir! *Guill.* Hombre, detente.
Choc. Mas dificultoso fuera
el decirme, que anduviesse,
quando, à tener ocho piernas,
me huviera quebrado nueve.
Rey. Dime quien eres, ò aqui
oy à morir te resuelve.
Cho. Siempre q̄ â escoger me dàn,
lo mejor escojo siempre.
Rey. Pues muere, si es lo mejor
el ostentarte valiente.
Choc. El ostentarme gallina
es mui mejor *Re.* Pues quien eres?
Cho. Vn Chocolate, que ahora
todo es cacao quanto tiene.
Rey. Què hacias aqui?
Cho Con un hombre,
de quien soi leal sirviente,
vine, que nunca viniera.
Rey. Y èl quien es?
Choc. El comunmente
Don Vicente es para todos,
para mi es Pero Vicente.
Rey. Don Vicente de Foxi? *Cho.* Si.
Rey. Pues està aqui?
Choc. De las veinte
necedades Españolas,
essa es la necedad siete:
si no estuviesse aqui, como
querias que aqui estuviesse?
Rey. No estaba en Mallorca?
Choc. Estaba;
pero como ya se vuelve,
despues de la tregua hecha,
à Zaragoza la gente,
se adelantô dos jornadas,
por solo vèr si pudiesse
vèr â su muger primero
que al Rey, que es tan imprudēte
que à vèr su propria muger,
corriendo postas se viene.
Quiso llegar à estas rexas,
y un gigante, descendiente
de Galafre, el que guardaba
un tiempo à Mantible el puente,
al passo se puso; y yo,
que de los estilos siempre
Marciales me apiado mas
del satyrico, que el fuerte,
me entrè à aqueste bosque huyēdo,
si he de hablar Christianamente,
donde tahur de mi mismo,
parè, perdiendo la suerte,
que corria en mi favor,
y me he quebrado los dientes,
las narices, y las piernas.
Y porque nada me quede
sano, dicen, que han querido,
que la cabeza me quiebre,
contandoles mi tragedia:
si otra cosa no me quieren,
yo si; y es, que entre los dos
un rato à cuestas me lleven
à un Algebrista de viejo,
que este cuerpo me remiende.
Rey. Esto està peor que estaba:
Don Guillen, pues Don Vicente
fue el que yo aqui la primera
noche hablè. *Gui.* Claro se infiere
que se detendria al partirse,
quien se adelanta al volverse.
Rey. Dàr cuenta à Violante importa
de todo, para que piense,
avisada del sucesso,
lo que ha de hacer. *Gu.* Vn villete
le escribirè. *Rey.* A tanto empeño
es mui tibio medio esse,
yo he de hablarla.
Guill. Como piensas
disponerlo? *Rey.* Desta suerte.
Cho. Quāto và q̄ estân pensando
el modo de darme muerte?
Rey. Irè à la Quinta, diciendo,
que salì à caza por este
monte, y que el Sol me obligò
con su saña à recogerme.
El quarto està de Violante
de la Reina al quarto enfrente;
en èl me entrarè primero;
como que acaso sucede
el yerro de entrarme en èl,
que no serà inconveniente,
pues la Reina deste amor
tan poca noticia tiene:
y aun à mas ha de passar
el lance à que he de atreverme;
porque una vez dentro, tengo
de procurar esconderme
en el aposento de uno
de sus jardineros; que este
medio no serà dificil,
con despedirme, y volverme,
teniendole tu avisado:
y como yo allâ me quede,
haciendo tu aquella noche
las señas, como otras veces,
al salir Violante â hablarme,
con el seguro que suele,
de que en la calle estoi, tengo
de lograr mi amor. *Gui.* Advierte,
que a mucho te atreves. *Re.* No es
amante el que no se atreve:
vamos alla, pues. *Gui.* No miras,
que si el Sol ha de ofrecerte
la disculpa, aun es de noche?
Rey. Dices bien, fuerza es q̄ espere
â estar bien entrado el dia.
Cho Què hab'ā estos entre diētes?
Rey Hombre, el dexarte con vida
à mi piedad agradece.
Cho. Serè de tan gran señor
escarpin eternamente.
Rey. Ay, bellissima Violante,
què de pesares me debes!
Vanse el Rey, y D. Guillen.
Ch. Yo hombres corteses he visto,
pero no hombres mas corteses:
què blandura de señores!
en sabiendo lo que quieren,
no hablarân una palabra
descompuesta, aunque los tuestē.
Sale Don Vicente.
Vic. He estado mi honor buscādo,
y aqui Chocolate vuelve,
porque no encuentren con èl,
y quien soi à nadie cuente.
Cho. Preguntadores señores,
si es que arrepentidos vienen
de haverme dexado vivo,
que no lo estoi, consideren,
tanto como ustedes piensan.
Vic. Chocolate?
Choc Si, quien eres?
Vic. Yo soi. *Choc.* Quien?
Vic. No me conoces,
necio, que soi Don Vicente?
Cho. Don Vicente? no lo creo.
Vic. Adonde vàs? *Cho.* Para verte,
por una luz. *Vic.* Dime ahora,
què te ha sucedido?
Choc. Atiende:
quando sacaste la espada,
sentì â las espaldas gente;
y porque no nos matassen
sin defensa:: *Vic.* Què?
Choc. Dexète,
y à detener à los otros

me fui animoſo, y valiente.
La fortuna (que la fieſta
guarda de los Innocentes)
me diò tal valor, que todos
à cuchilladas ſe vuelven.
Vic. Pues como dixiſte aqui
ahora llegando à verme:
preguntadores ſeñores?
de que infiero claramente,
que te preguntaron algo.
Cho. Pues ſi no dexas que llegue
al fin con el caſo. *Vic.* Di.
Cho. Quedando ſolo, arrimème
à deſcanſar, y de una
puerta saliò entonces gente.
Vic. Pues havia puerta en el bosque?
Cho. Supongo yo, que la huvieſſe,
y llamo puerta à un portillo,
que hacian los ramos. Hallème,
en fin, de dos abrazado,
y en el pecho un piſtolete.
Quien eres, me preguntò
uno dellos? yo prudente
dixe: no lo he de decir,
aunque me deis dos mil muertes.
Què haces aqui, dixo otro?
eſpulgarme à obſcuras. Mientes.
Eſpulgome à obſcuras yo,
como otros pintan al temple.
Quien es eſſe que acompañas?
yo no acompaño: y en eſte
punto diſparò cruel
el de la piſtola. *Vic.* Tente,
como no ſe oyò del fuego
reſpueſta? *Cho.* Como ſirviente
no era, no era reſpondon
el fuego: y el caſo es eſſe,
que no diò lumbre; y paſſando
al acero ſu inclemente
furor, una puñalada,
que no paſſò del piquete,
me tirô otro. Muerto ſoi!
dixe, y lacayo de requiem
me tendì en el ſuelo: y ellos,
que ya por muerto me tienen,
ſe vàn preſto: del hallarme
tu, preſumo que vuelven,
y digo, preguntadores,
por los dimes, y diretes.
Vic. En fin, de ti no ſupieron,
que fueſſe yo, ni quien fueſſe?
Cho. Eſſo havian de ſaber
de mi boca?
Vic. Què leal eres!
Cho. Aun ſi lo ſupieras bien,
no dudo que lo dixeſſes.
Vic. Por lo menos, ſi lo huvieras
dicho, lo erraras dos veces
en no aviſarme, porque
hecho el daño, lo remedie.
Choc. Digo, que ſi hallares nunca
que yo tu nombre dixeſſe,
me mates. Mucho ſintiera, *ap.*
que la palabra me acepte.
Vic. Valgame Dios! què he de hacer,
cercado de tan crueles
imaginaciones locas,
como à mi diſcurſo ofenden?
La noche que volvì aqui,
por ſi aqui ſaber pudieſſe
ſi con la Reina quedaba
Violante (Cielos, valedme!)
hallê en la ventana al Rey,
y preſumiendo que fueſſe
yo Don Guillen, me contò,
gozoſo, ufano, y alegre,
que eſtaba favorecido
de una ingrata beldad: llegue
mi muerte antes que otra vez
mi diſcurſo me lo acuerde.
Deſconociòme antes que
la nombraſſe; y yo prudente
di a la fuga en confianza
los rieſgos del conocerme.
Abreviòſe la jornada
à que fui, y quando pretenden
mis anſias deſengañarme,
mis penas ſatisfacerme,
volviendo, mas por fineza,
que por (ay, lengua, detente,
no digas zelos, que un hombre
no es juſto que lo confieſſe!)
por fineza ſolo, digo,
à vêr aquella que oy tiene,
arbitro de mi fortuna,
todos mis males, y bienes.
En el miſmo punto hallo
à Don Guillen, porque aumente
fuerzas â fuerzas la duda,
viſto el indicio dos veces.
Mas què digo? indicio? miento,
que aun el indicio mas leve
no ha llegado à mi noticia:
miente mi diſcurſo, miente
mi imaginacion, ſupueſto
que tantos deſcargos tiene
en la razon apurados,
y en la verdad evidentes:
a buſcarlos voi, Violante;
plegue a Dios que los encuentre.
Dexo aparte los abonos
de ſer quien ſoi, y quien eres:
haz, honor, que aqueſta loca
imaginacion me dexe.
Chocolate, à mi me importa,
ſupueſto que ya amanece,
y à vèr à Violante vine,
que ahora en la Quinta entres,
y la digas à Violante,
que pues que ſu quarto tiene
una puerta à los jardines,
la abra, y yo ſecretamente
entrarè à verla primero
que à noticia del Rey llegue
que me he adelantado.
Choc. Irè
cuidadoſo, y diligente.
Vic. Eſcucha, pues tan bien ſabes
callar; quando à verla entres,
no digas lo que ha paſſado.
Choc. Callarèlo, aunque rebiente.

Vaſe Chocolate.

Vic. A diſsimular, deſdichas,
vamos, haced que no llegue,
Cielos, Violante a ſaber,
que en mi cupo la mas leve
deſconfianza, porque
proprias, y atentas mugeres,
es decirlas que ſe atrevan,
el decirlas que las temen. *Vaſ.*

Salen la Reina, y Elvira.

Rein. No he podido ſoſſegar,
vacilando, y diſcurriendo
en que ha podido parar
de aquella pendencia el rieſgo.
Elv. Ya ſe dixera, ſi huviera
novedad.
Rein. Yo eſtoi muriendo!
Elv. Siempre eſtuve mal, ſeñora,
yo con eſte fingimiento:
muchas veces lo eſcuchè,
y aunque nunca quiſe verlo,
tus temores no entendì.
Reina. Pues tanto me apuras, quiero
que ſepas quantas razones
oy en mi diſculpa tengo.
Yo adoro al Rey de la ſuerte
que èl me aborrece, que opueſtos
nueſtros dos hados, tomaron
en la particion que hicieron
del patrimonio de Eſtrellas
los dos contrarios extremos,

todo el amor uno, y otro
todo el aborrecimiento.
Eſto aſſentado, y tambien
aſſentado, que tenèmos
nueſtras paſsiones los Reyes,
al primer diſcurſo vuelvo.
Acaſo lleguè à una rexa
del Jardin, ya ſabes eſto,
que me hablò el Rey por Violante;
que yo curioſa, queriendo
volver en el deſengaño,
fingi la voz, aunque es cierto
que no havia para que, ni have
meneſter fingirla, pueſto
que della tenia tan muertas
las noticias ſus deſpegos.
Luego ſi yo con fingir
que ſoi la que adora, tengo
ſu imaginacion burlada,
parado ſu penſamiento,
mi reſpeto aſſegurado,
pacificos mis recelos,
no ha ſido culpable, Elvira,
de todo mi fingimiento:
tan poca victoria ha ſido,
traherle à eſte rendimiento?
pues quando ſe deſengañe,
conocerà, por lo menos,
que viſta ſin ceño, partes
para ſer querida tengo.
Y aun no sè, Elvira, no sè
ſi diga (ſuplame eſto
mi modeſtia) que he penſado
deſengañarle, creyendo
que por aqueſte camino
me ha de hacer merced el Cielo
de cumplirme una palabra,
que aunque me la ha dado en ſueños,
para que el Cielo la cumpla,
baſta ſer ſuya, en efecto.
Elv. Aunque no hallen oy, ſeñora,
conveniencia ſus deſeos
en el deſengaño, ya
fuerza ha de ſer, pues yo creo,
que ha de venir Don Vicente,
ſegun tu dices, mui preſto;
y en faltando deſta Quinta
Violante, ſerâ mui cierto
que allâ la buſque, y que allâ
ſe deſengañe.
Rein Primero
penſarè yo el mejor modo
de declararme.
Elv. Habla quedo,
que ſale al jardin Violante.
Rein. Pues vente conmigo, haciendo
que no la vès; que aunque ella
no es culpa de mi tormento,
es de mi tormento cauſa,
y como tal, vêrla ſiento. *Vanſe.*

Salen Violante, y Leonor.

Viol. Abriſte la puerta?
Leon. Si.
Viol. Pues el jardin recorriendo
anda, no le vean entrar.
Gracias al Amor, que llego
à vèr tan felice dia:
dos dichas à un tiempo tengo,
una el venir Don Vicente,
y otra el venir de ſecreto,
haciendo fineza el verme,
loca me tiene el contento;
y mas quando ſus peſares
tan pacificos, y quietos
ha de hallar, pues en ſu auſencia
aun ſola una accion no ha hecho
el Rey de amor, que le dè
un cuidoſo recelo.

Salen Don Vicente, y Chocolate.

Choc. A la puerta de ſu quarto
te eſpera.
Vic. Cobarde llego,
porque no sè ſi ſabrè
diſsimular mi tormento.
Viol. Apenas Chocolate
hablò aqui con Leonora,
que es quien me aſsiſte ahora,
quando ſin que dilate
un inſtante ſolo el verte,
à recibirte ſalgo deſta ſuerte.
Mi bien, ſeñor, eſpoſo,
ſeas tan bien venido,
como eſperado has ſido
deſte pecho amoroſo,
que con amantes lazos,
feliz te eſpera en ſus dichoſos brazos.

Abrazanſe.

Vic. Tu ſeas, dueño mio,
mil veces bien hallada,
como has ſido deſeada
deſte preſſo albedrio,
que en alas ha volado
de Amor, por llegar preſto, y abraſado.
Apenas acabadas
las treguas de la guerra,
piſê la amada tierra,
quando a largas jornadas,
fino amante, y ſujeto,

à verte me adelanto de ſecreto.
Viol. Aunque eſtê à la fineza,
con que à verme has venido,
mi pecho agradecido,
no sè con què tibieza
me hablas, me oyes, y me miras,
y hacia dentro con temor ſuſpiras,
que das al penſamiento,
quando mas ſe aconſeja,
cauſa de que haya quexa
del agradecimiento:
Con què cuidado vienes,
mi bien? què traes, di? què tienes?
Vic. Pudieran ſer fingidos *ap.*
tan bien dichos enojos?
nada haveis viſto, ojos,
mucho eſcuchais oìdos;
no pueda en mi confuſo devaneo
lo que imagino mas, que lo que veo.
Del camino canſado,
y no bueno he venido:
eſta la cauſa ha ſido,
no ha ſido deſagrado,
ſeñora, el ſuſpenderme.
Viol. Y es lo peor que puedes reſponderme;
porque quando traxeras
algunas peſadumbres,
del tiempo las coſtumbres
dexara las vencieras:
eſto yo te lo fio,
mas la ſalud no puedo, dueño mio.
Pluguiera à Dios, pluguiera,
que à coſta de la mia,
haſta el alma eſte dia
en albricias te diera;
y diganlo mis ojos,
que lagrymas te ofrecen por deſpojos.
Vic. Ahora es tiempo, ahora, *ap.*
iluſion mal nacida,
de darte por vencida:
Violante es la que llora,
no dirâs mas verdad (què eſtoi dudādo!)
imaginando tu, que ella llorando.
Bella Violante mia,
quando muerto viniera,
ſolo el verte me diera
mas vida, mas placer, mas alegria,
que deſearme puedes;
todo en ſolo eſſe llanto lo concedes:
dame otra vez los brazos.
Viol. Pues que mi llanto pudo
eſtrechar deſte nudo
los amoroſos lazos,
y à ſer agradecida
la continua tarea de la vida,
ni ceſſarà un inſtante
de llorar mi fortuna.
Vic. No havrâ riſa ninguna,
belliſsima Violante,
ſi el Sol continuo llora.

Sale Leonor.

Leon. Señor. *Vic.* Di.
Leon. Vengo muerta!
Viol. Què hai, Leonor?
Leon. El Rey::
Vic. Què mal empiezas!
Viol. Proſigue.
Leon. Aqueſta mañana;
aſsi lo oì::
Vic. No te turbes.
Leon. Saliò: *Vic.* Què dudas?
Leon. A caza::
Vic. Pues, què ha ſucediò? *Leo.* Que
huyendo del Sol la ſaña,
contra el rigor de ſus rayos,
de aqueſta Quinta ſe ampara,
y en ella ha entrado.
Vic. Pues bien,
què novedad es extraña,
que el Rey entre en eſta Quinta,
ſiendo eſta Quinta ſu caſa?
Si es temor de que me vea
en tu quarto, mas guardada
mi perſona eſtarà en eſte.
Leon. Si èl en ſu quarto ſe entràra,
aunque fuera novedad,
lo fuera ſin circunſtancia;
pero antes que hàcia el quarto
de la Reina::
Vic. Dilo. *Viol.* Acaba.
Leon. Viene â eſte quarto.
Vic. Què dices?
Viol. Pues de què, ſeñor, te eſpantas?
ſi viene huyendo del Sol,
què mucho (alentemos, alma!)
que por no vèr à la Reina,
aqui ſe entre?
Vic. Pues no extrañas
tan gran viſita, no dudo,
que eſto muchas veces paſſa.
Viol. No ſolo paſsò otra vez,
mas no le he viſto la cara
deſde que tu te auſentaſte,
ni le he hablado una palabra;
y aſsi, no preſumas:: *Vic.* Tente,
porque no preſumo nada,
que ſi algun extremo ha hecho
necio el color de mi cara,

es,

es, ſeñora, de temer,
que me halle aqui (pena rara!)
antes de haverle beſado
la mano, y de mi jornada
dadole cuenta, trayendo
la gente que ſe me encarga.
Viol. Pues retirate de aqui,
que es ſu condicion extraña,
no te diga algun deſaire.
Vic. Fuerza ſerâ que lo haga,
no tanto por eſſo, como
porque otro indicio no haya
contra mi, de que yo he ſido
el de las noches paſſadas.
Leon. Ea, preſto, que ya llega.
Vic. Chocolate, aqui te aparta,
porque podrâ, ſi te vè,
diſcurrir con juſta cauſa
ſer el criado de anoche.
Choc Si yo no hablè una palabra,
y era a obſcuras.
Vic. Vèn conmigo:
Cielos, la ſuerte eſtâ echada, *ap.*
tened laſtima de mi,
que va en perderla, ò ganarla;
mas poco dirè, aunque diga,
fama, honor, sèr, vida, y alma.

Eſcondeſe detràs del paño.

Viol. No me peſa, aunque es tan grande
el empeño que me aguarda,
que eſtè Don Vicente adonde
pueda las verdades claras
oìr de mi amor, pues verâ
en lo que aqui el Rey me habla,
que deſeſperado, ò cuerdo,
no me ha hablado una palabra.

Sale el Rey.

Rey. Tendreis à gran novedad,
Violante hermoſa, que haga
eſtos extremos de amor?
Viol. Si, gran ſeñor: y admirada
eſtoi de que entreis aqui,
coſa à vos tan poco uſada,
y en mi tan poco advertida;
y qualquiera accion ſe extraña,
la primera vez que os veo.
Rey. Decis bien.
Vic. Albricias, alma,
que entra bien el deſengaño,
quiera Dios que tan bien ſalga.
Rey. Pero las leyes ſe rompen,
quando es preciſſa la cauſa;
y la que oy me arroja â entrar
aqui, ſin mirar en nada,
es tal, que no me es poſsible,
bella Violante, eſcuſarla,
que donde tu vida importa,
què extremo havrâ que no haga?
Viol. Mi vida, ſeñor?
Rey. Tu vida:
y antes que digas palabra,
dime, has viſto à Don Vicente?
Viol. El con cholera, y con rabia *ap.*
le buſca, y por eſſo dice,
que me và la vida.
Rey. Habla,
hasle viſto? *Viol.* No ſeñor.
Rey. Con eſſo eſta confirmada
mi ſoſpecha, y tu peligro,
oye, y ſabrâs lo que paſſa:
anoche, quando à la rexa
hablando contigo eſtaba::
Viol. Conmigo anoche à la rexa?
ya mis deſdichas me aguardan.
Rey. No te hagas deſentendida,
que aunque juraſte enojada
negar ſiempre los favores,
que te debieron mis anſias,
no es tiempo de que los cumplas.
Viol. Yo? como? quando (turbada
eſtoi!) hablè, ò jurè? quando?
Rey. Ya los diſsimulos baſtan;
mas diga yo à lo que vengo,
y tu, ſabiendo la cauſa,
verâs ſi te eſtà mejor
negarla, que confirmarla.
Vic. Ay mas pena!
Viol. Ay mas deſdicha!
Rey. Anoche, pues, quando hablaba
por eſta rexa contigo,
el ruìdo de cuchilladas::
Vic. Ay hombre mas infeliz!
Viol. Ay muger mas deſdichada!
Rey. Yo a ſaber lo que era fui,
vi à Don Guillen, que intentaba
conocer à un hombre, como
la primera vez, que humana
me eſcuchaſte:: *Viol.* Yo, ſeñor,
jamas te eſcuchè.
Vic. Ha ingrata!
Rey. El hombre ſe nos perdiò
entre las ſombras, y ramas;
pero hallamos un criado.
Choc. Ahora entro yo en la danza.
Rey. Que dixo, que Don Vicente
aqui de ſecreto eſtaba.
Vic Tu me has vendido.
Choc. No he hecho,

que

que por ti no dieron blanca.
Rey. Que havia venido à vèrte,
dixo, y pues de verte falta,
ſus recelos le han trahido,
yo temiendo tu deſgracia,
te vengo à ofrecer::

Sale Don Guillen turbado.

Gui. Señor,
haciendo lo que me mandas
con el jardinero, he viſto
deſde aquella verde eſtancia,
que la Reina mi ſeñora,
de que aqui eſtas informada,
ha ſalido de ſu quarto,
y à verte à eſte quarto paſſa.
Rey. Què aun para hablar en deſdichas
no dè tiempo eſta tyrana! *ap.*
Viol. Què aun para ſatisfacer, *ap.*
no dèn lugar mis deſgracias!
Vic Què aun para matar, no apuren *ap.*
todo el veneno mis anſias!
Choc. Què aun para mentir no tenga
yo, ni ventura, ni gracia! *ap.*

Sale la Reina.

Rein. Ya del rieſgo de la noche
viendo al Rey, aſſegurada,
havrè de fingir de dia,
pues la noche no me baſta.
Vueſtra Mageſtad, ſeñor,
una vez que acaſo paſſa
los umbrales deſta Quinta,
tanto en dexarſe vèr tarda?
Rey. Por eſſe monte ſali
à caza aquella mañana,
hizome el Sol retirar,
è imaginando, que eſtaba
en eſte quarto ſu Alteza,
entrè en èl por ignorancia.
Rein. No me eſpanto que ignoreis
las viviendas deſta caſa,
que las viſitais mui poco;
y ya, ſeñor, que os engaña
la imaginacion, pues ciega,
à unas buſca, y à otras halla;
por ſi acaſo os ſucediere
otra vez, ſabed la caſa,
eſte quarto es de Violante,
que eſtos dias me acompaña;
venid, y ſabreis el mio.
Rey. Fuerza es, que con ella vaya, *ap.*
por no confeſſarlo todo.
Aunque declina, y deſmaya
el Sol ya, y he de volverme
luego, harè lo que me manda
vueſtra Alteza. *Rein.* Quien creyera, *ap.*
que una imaginacion haga,
que ſe aborrezca de dia,
lo que de noche ſe ama?
Rey. Don Guillen, dile à Violante,
que ſi ha fingido, por cauſa
del enojo, ò de guardarſe
de una de aquellas criadas,
que no dexe aqueſta noche
de hablarme donde me habla.
Rein. No venìs, ſeñor?
Rey. Ya voi.
Rein. Ni aun Don Guillen ha de hablarla.
Rey. Quien pudiera hacer, Violante,
que la Reina (pena extraña!) *ap.*
tuviera tu diſcrecion,
ya que la beldad le falta! *ap.*
Viol. Quien en el Mundo ſe ha viſto
en igual rieſgo empeñada! *ap.*
Vic. Ya que de imaginacion
mi pena à evidencias paſſa,
ſaldrè, y darèle la muerte,
ya que ha vuelto el Rey la eſpalda.

Vanſe entrando, y deſde la puerta la Reina vuelve a llamar à Violante, eſtando Don Vicente con la daga empuñada.

Rein. Violante?
Viol. Señora? *Rein.* Vèn
conmigo.
Viol. Pues què me mandas?
Rein. Tengo que hablarte, no quedes
ſola, haſta que el Rey ſe vaya.
Viol. Siempre yo he de obedecerte.
Leon. Y nunca de mejor gana.
Viol. Suſpendiòſe mi deſdicha.
Vic. Dilatòſe mi venganza.
Choc. Què diera yo ahora, por
que la Reina me llamàra
à mi tambien?
Vic. Tu, villano,
has ſido de todo cauſa.
Choc. Pues ſoi yo el Rey, ò Violante,
ò la Reina, ò la ventana,
ò la noche del jardin?
Vic. Matarète à puñaladas.
Choc No me puedo detener
à recibirlas, que llama
la Reina. *Vaſe.*
Vic. Salir no puedo
tràs èl, tu, Leonor, aguarda.
Leon No vès que ſiempre me toca
el ir donde và mi ama?
Vic. Solo me han dexado, Cielos!

què

què harè cercado de tantas
penas, y deſdichas juntas?
mas no hai que penſar en nada,
vacilar, ni diſcurrir:
Violante, y el Rey me agravian;
y pues no puedo tomar
mas que la media venganza,
muera Violante, el Rey viva:
à lo que deſde aqui alcanza
mi viſta, ya el Rey ſe và,
no dudo, que eſta tyrana
en el quarto de la Reina
ſe eſconda, evidencia es clara,
porque no ha de oſſar venir
donde la muerte la aguarda.
Pues què he de hacer? ya lo sè,
en las ruinas derribadas,
que parte deſte jardin
tiene, he de ocultarme, haſta
que la noche dè ocaſion
para ſalir à lograrla.
Para que à eſte quarto vuelva,
abrirè eſta puerta falſa,
y entrando en el eſta noche
por una de ſus ventanas,
la darè la muerte: ahora,
caducas piedras, y ramas,
dadme ſepulcro voſotras,
que no ſerâ accion tyrana
ſepultarme vivo, pueſto
que voi cadaver ſin alma. *Vaſ.*
Viol. Fueſſe el Rey, y retirada
la Reina à ſu quarto, yo
ſola he quedado: naciò
alguna mas deſdichada?
No, porque la mas airada
ſuerte, que el hado contiene,
rigor que el Cielo previene,
deſdicha que el tiempo ordena,
es, que uno tenga la pena
de la culpa que no tiene.
Mas digo mal, pues prevengo
yo de mi eſtrella diſculpa,
el vèr que no tengo culpa
de la pena (ay Dios!) que tengo:
En eſſo ſolo à hallar vengo
conſuelo, de que inferi
nuevo tormento, pues vi,
que lo que por tantos modos
es deſpecho para todos,
es conſuelo para mi.
Honor, què he de hacer? ſi intento
volver à mi quarto oy,
diſpueſta à mi muerte voi;
ſi temeroſa me auſento,
añado otro fundamento;
ir, es deſeſperacion:
no ir, confirmar traycion;
razon tengo, no equivale:
pues ſi no hai coſa que iguale,
què importa tener razon?
Ay eſpoſo, ſi mi vida
remedio à tu daño diera,
contenta yo à morir fuera,
ſacrificada, y rendida:
pero que mi muerte impida
me dice à voces mi honor,
porque à ti te eſtà mejor,
haſta que tenga baſtante
deſengaño. *Sale el Conde.*
Con. Què hai, Violante?
por què das voces? *Viol.* Señor.
Cond. Què tienes?
Viol. Vn dolor fiero.
Cond. Pues de què nace? *Viol.* No sè.
Con. Cuentamele. *Viol.* No podrè.
Cond. Por què?
Viol. Porque muda muero.
Cond. Remedio havrâ.
Viol. No le eſpero.
Cond. Como? *Viol.* Como eſtoi ſintiendo.
Cond. Què es?
Viol. Abſorta me ſuſpendo.
Cond. Què es eſto?
Viol. Eſtrella inconſtante.
Cond. No te entiendo.
Viol. No te eſpante,
que yo tampoco me entiendo.
Cond. Yendo à tu quarto à buſcarte,
abierto, y ſolo le vì;
y viniendo à verte à ti,
quiſiera irme ſin hablarte:
porque llegando à mirarte
con tan grande turbacion,
no quiſiera la ocaſion
apurar, por no ſaber
ſi te puede ſuceder
una deſeſperacion.
Al Rey en el boſque via,
ſin que me vieſſe, adverti
que hàcia la Quinta (ay de mi!)
ſegunda vez ſe volvia:
No diſcurro en que ſeria
la cauſa, y llegando à vèrte,
Violante, aſsi deſta ſuerte
temo qualquiera deſdicha;
pues en nada tengo dicha,
llegue ya el fin de mi muerte:

hua

hablame claro. *Viol.* Señor,
tu no eres mi padre? *Cond.* Si.
Viol. Creeràs, que heredè de ti
ſangre, luſtre, sèr, y honor?
Cond. Siempre creerè lo mejor.
Viol. Pues yo ſoi tan deſdichada,
que de una culpa imputada,
mi muerte tengo preſente:
ſi aſsi teme una innocente,
como teme una culpada?
Sabe el Cielo, que no he dado
à mi deſdicha ocaſion
con la mas pequeña accion,
ella ſe ha facilitado:
Don Vicente, que ha llegado
de ſecreto, ha preſumido;
pero digo mal, ha oìdo,
que yo le puedo ofender:
quien podrà ſatisfacer
cara à cara un ofendido,
que contra sì miſmo pienſa,
con razon, ò ſin razon?
pues darle ſatisfaccion,
es acordarle la ofenſa:
mi confuſion es immenſa,
porque aunque mi gran lealtad
verdad es, es la crueldad
del lance tal, que en favor
mio dos veces, ſeñor,
es deſnuda mi verdad.
Si yo alcanzara, ò ſupiera
por donde me viene el daño,
à buſcar el deſengaño
por los miſmos paſſos fuera;
pero viene demanera
oculto, y diſsimulado,
que por adonde ha paſſado,
aun la huella ſe diviſa;
tan ligeramente piſa
el ladron de mi cuidado.
Cond. Violante, à mi me eſtà bien
creer tus ſatisfacciones,
pero al rieſgo à que te pones
has de creer tu tambien:
ſi no eſtàs culpada, en quien
tu deſdicha ocaſionò,
yo me vengarè, mas no
ſi lo eſtàs.
Viol. Lo miſmo dice
mi voz, muera de infelice,
y no de culpada yo.
Cond. Donde Don Vicente eſtà?
Viol. En mi quarto le dexè.
Cond. Solo, y abierto le hallè,
que dèl ſe ha auſentado ya:
vamos à èl los dos.
Viol. Yo allà?
Cond. Si, què temes? *Viol* No el caſtigo,
la violencia. *Cond.* Yo me obligo
à paſſar eſſa violencia:
và contigo tu innocencia?
Viol. Si.
Cond. Pues vèn ahora conmigo.
Vanſe, y ſalen por diſtintos lados, ſin verſe el uno al otro, el Rèy, y Don Vicente, uno triſte, y otro alegre.
Vic. Ya que la noche ha baxado
llena de ſombras, y horror::
Rey. Ya que enamorado dèl,
ſe và tràs el dia el Sol::
Vic. Atreverme à ſalir quiero
deſta parte adonde eſtoi.
Rey. Del pobre albergue ſaldrè,
que un jardinero me diò.
Vic. Havrà hombre mas infeliz
en todo el Mundo, que yo?
Rey. Havrà mas dichoſo hombre,
ſi logro aquella ocaſion?
Vic. Ya Violante havrà à ſu quarto
vuelto, viendo que faltò
mi perſona dèl.
Rey. Ya preſto
Don Guillen (pues me dexò
a eſte efecto en el jardin)
vendrà a hacer la ſeña. *Vic.* Oy
mi honor tengo de vengar.
Rey. Oy lograrè ſu favor.
Vic. Que aunque el quarto eſtà cerrado,
entrarè por un balcon.
Rey. Que aunque tan deſentendida
oy en ſu quarto me hablò,
quizà de alguna criada
entonces ſe recatò,
y no dudo que vendrà.
Vic. A morir matando voi;
mas ſi una vez entro dentro,
con deſpecho en el valor::
Rey. Y ſi aqui una vez la veo,
confiado en la traycion::
Vic. La tengo de dar la muerte.
Rey. La he de rendir à mi amor.
Seña dentro.
Vic. La ſeña en la rexa han hecho,
que es la de aquel mirador,
que al terrero cae.
Rey. Ya hizo
Guillen la ſeña. *Vic.* Mejor
me ſucede, pues ſi ella

à eſta ſeña, que llamò,
reſponde, darà en mis manos.
Rey. O quiera el vendado Dios,
que reſpondiendo à la ſeña,
dè en manos de mi aficion!
Vuelven cada uno por ſu puerta, y ſalen la Reina, y Elvira.
Rein. Hicieron la ſeña? *Elv.* Si.
Rein. Pues que ya reſuelta eſtoi
à declararme, que eſpera
el Rey adonde me hablò,
tu (por lo que ſucediere)
con toda la prevencion
de luz, y gente eſtaràs,
y ſal ſi oyeres mi voz.
Vaſe Elvira, y la Reina ſe acerca, como à obſcuras à la rexa.
Quien, Cielos, creerà en el mundo
de mi, que ſiendo quien ſoi,
en aquellos paſſos ande?
mas què digo? que es error:
pues quantas à ſus eſpoſos
los quiſieren como yo,
procuraràn divertirles
de qualquier ageno amor.
El ſer Reina en eſte caſo
ſerà pequeña objeccion,
que amor es alma, y las almas,
Reinas, no vaſſallas ſon.
Crealo la que lo hiciere,
quando lea mi paſsion,
por hiſtoria celebrada
de las victorias de amor.
Vic. Ya à la ventana ſe acerca
mi enemiga: què rigor!
Rey. Ya viene hàcia la ventana:
què dicha!
Suena otra vez.
Rein. Turbada eſtoi!
Vic. Quien mayor diſguſto tuvo?
Rey. Quien tuvo guſto mayor?
Vic. Què eſpero? voi à matarla.
Rey. Què aguardo? à abrazarla voi.
Vic. Eſta vez, Violante ingrata::
Rey. Eſta vez::
Lleguen los dos, y viendoſe el uno al otro, ſe apartan, y ſacan las eſpadas, y el Rey ſe pone delante de la Reina.
Rein. Valgame Dios!
hombres, quien ſois? Ay de mi!
Vic. Quien te darà muerte oy.
Rey. Yo quien te darà la vida.
Rein. Como eſtais aqui los dos?
Vic. Como yo vengo à tomar
de mi honor ſatisfaccion.
Rey. Y yo vengo à defenderte.
Vic No podràs.
Rein. Què confuſion!
Vic. Porque es un rayo mi eſpada.
Rey. Haſme conocido? *Vic.* No.
Rey. Huelgome, porque el reſpeto
no haga lo que harà el dolor.
Vic. Mi obligacion es morir,
cumpliendo mi obligacion.
Sed teſtigos, Cielos, que
tiro à Violante, al Rey no.
Rein. Muerta eſtoi! no sè que hacer.
Dentro Don Guillen, el Conde, y Violante dentro por otra parte, y Elvira ſaca luces por medio dellos, y ſalen todos los demàs.
Guill. Ruido en el jardin ſe oyò.
Elv. Aunque la Reina no llame,
ſacad luces, que hai traycion.
Rey. Què miro! valgame el Cielo!
què veo! valgame Dios!
Vic. Vos ſois con quien yo reñia?
y por quien reñia ſois vos?
quien muchas vidas tuviera
que dar en ſatisfaccion
deſte ciego atrevimiento!
una tengo, aquella os doi.
De rodillas, y arroja la eſpada.
Rey. Como? V. Alteza es quien
aquì eſtaba?
Rein. Si, yo ſoi
la que partiendo ſu ſuerte
entre la Luna, y el Sol,
de vos adorada vive,
y aborrecida de vos.
Con el nombre de Violante
os hablè por el balcon:
de mi eſtais enamorado
de noche, ſi de dia no.
Pues una mentira, Rey,
tanta paſsion os debiò,
por què una verdad no puede
deber la miſma paſsion?
Mirad, que ſerà defecto
de una Real condicion,
el que pueda la mentira
mas, que la verdad con vos.
Violante me imaginaſteis:
aunque veis que no lo ſoi,
amad, ſeñor, por acierto
lo que amaſteis por error.
En publicar eſte engaño

no se embaraza mi voz;
porque tiene por disculpa
el ser nacido de amor.
Si una imaginacion sola
finezas os mereciò,
y essa misma à Don Vicente
tantos pesares costò,
haga caso aquesta vez,
con que me hallareis, señor,
olvidada de mi estrella,
assumpto digno de vos:
Y èl en su esposa hallarà
desengaño de su honor:
para que conozca el mundo
en la historia de los dos,
que el gusto, y disgusto
desta vida son
no mas que una leve
imaginacion.

Rey. Aunque pudiera ofenderme *ap*
deste padecido error,
con la que hablè, se halla ya
en pena de mi passion.
Y ademàs desto, pendiente
de Violante està el honor
de Don Vicente, y el Conde,
justo es dàr satisfaccion;
pues acudamos à todo,
que yo valgo mas que yo,
Alzad, señora, del suelo,
que solo corrido estoi
de que por otra os amè,
mereciendolo por vos.
Del engaño que me hicisteis,
mi brazo os darà el perdon;
y à vos tambien, Don Vicente,
del desacierto os le doi:
que si lo que imaginasteis
à este lance os obligò,
y lo que yo imaginè
tambien me empeñò à esta accion;
vuestro gusto, y mi disgusto,
puesto que tan unos son,
es bien que se dèn las manos,
publicando en alta voz,
que el gusto, y disgusto
desta vida son
no mas que una leve
imaginacion.

Vic. Dame mil veces las plantas;
y tu, Violante, mi error
perdona.

Viol. Gracias al Cielo,
que te miro sin temor.

Cond. Dicha fue que me quedara
contigo esta noche yo,
porque no se dilatasse
esse gusto à mi aficion.

Rey. En la Corte, Don Vicente,
donde con la Reina voi,
me contareis la jornada.

Rein. Dichosa mil veces yo!

Choc. Esta es verdadera historia,
de que saque el pio Lector,
que se estime lo que es proprio,
que lo ageno no es mejor;
pues como imagine un hombre,
que todas mugeres son,
y que no es mejor ninguna,
porque qualquiera es peor,
con la suya vivirà
contento: pues lo enseñò
la Comedia, imaginad
si os diò disgusto, que os diò
gusto: y con esto dirà
agradecido el Autor,
que el gusto, y disgusto
desta vida son
no mas que una leve
imaginacion.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE LEEFDAEL, en la Casa de el Correo Viejo.